

Pasiones animales y virtudes bestiales: la etología cognitiva como la ciencia unificadora para la comprensión de las vidas subjetivas, emocionales, empáticas y morales de los animales

Marc Bekoff es profesor en el Departamento de Ecología y Biología de la Evolución en la Universidad de Colorado, Boulder, CO 80309-0334. <http://literati.net/Bekoff> ; www.ethologicaethics.org Email: marc.bekoff@colorado.edu

REDVET: 2007, Vol. VIII Nº 12B

Recibido: 29.07.2006 Referencia: BA011 Aceptado: 22 .03.2007 Publicado: 01.12.2007

Este artículo está disponible en <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B.html> concretamente en <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B/BA011.pdf> Es una traducción autorizada del mismo artículo publicado en inglés en *Zygon*, vol. 41, no. 1 (March 2006). ISSN 0591-2385

REDVET® Revista Electrónica de Veterinaria está editada por **Veterinaria Organización®**. Se autoriza la difusión y reenvío siempre que enlace con **Veterinaria.org®** <http://www.veterinaria.org> y con **REDVET®** - <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/>

Resumen

En este ensayo, mi respuesta a cuatro artículos que fueron presentados en la reunión anual de 2004 de la Academia Americana de Religión en una sesión dedicada a mi investigación sobre comportamiento animal y etología cognitiva, subrayo la importancia de la investigación y la colaboración interdisciplinaria para llegar a un acuerdo con respecto a varios aspectos del comportamiento animal y de la cognición animal. Argumento que tenemos mucho que aprender de otros animales con respecto a un grupo de "grandes" preguntas incluyendo quiénes somos en el gran esquema de las cosas, el papel que juega la ciencia ("el sentido de ciencia") en el entendimiento del mundo en el que vivimos, qué significa "conocer" algo, qué otras formas de conocimiento existen y cómo se comparan con aquello que llamamos "ciencia" y el uso de anécdotas y antropomorfismo para informar estudios de comportamiento animal. Pregunto, ¿son las otras mentes realmente tan privadas e inaccesibles? ¿Puede llamársele persona a un animal no humano? ¿Qué nos depara el futuro si continuamos desmantelando el único planeta en el que vivimos y perseguimos a los otros seres animales con los que se supone debemos coexistir? Argumento que la etología cognitiva es la ciencia unificadora para entender las vidas subjetivas, emocionales, empáticas y morales de los animales, porque es esencial que sepamos qué hacen, qué piensan y qué sienten los animales durante sus rutinas diarias en compañía de sus amigos o cuando están solos. También es importante aprender por qué han evolucionado tanto las similitudes como las diferencias entre los humanos y otros animales. Mientras más podamos entender a otros animales, más los vamos a apreciar como las asombrosas criaturas que son y más nos vamos a entender a nosotros mismos.

Palabras clave: comportamiento animal; conocimiento animal; emociones animales; sensibilidad animal; etología cognitiva; etología.

LOS ANIMALES ESTÁN "IN"¹

La cultura del cachalote.....puede que abarque conceptos abstractos, quizá hasta religión (Whitehead 2003, 371). También me impresionó que una gran parte de la preocupación que sentía la gente con respecto a tener una naturaleza inherente que pudiera ser comparable a la naturaleza animal se basaba en un mal entendimiento sobre la forma en la que los animales se comportan en verdad..... La realidad era que los animales se comportaban de manera mucho menos cruda.....al juzgar mal a los animales se juzgaban mal a sí mismos (Mary Midgley, en Crace 2005).

Hay más en la vida que el conocimiento científico básico (Papineau 2005, 803). Hay una cierto aislamiento trágico al creer que los seres humanos están aparte, en todos los sentidos, de las criaturas que los rodean, que el resto de la creación fue formada exclusivamente para nuestro uso (*New York Times* 2005).

Enfrentémoslo, los animales están "de moda". Siempre que voy a alguna reunión en la que soy el "hombre de los animales" que se supone le hablará a la gente acerca de la última y más grande información sobre la inteligencia y las emociones de los animales, invariablemente las discusiones dan un giro porque la gente quiere saber más acerca de los animales con los que vive o cuyas vidas están influenciando. Aún cuando hablo en reuniones en las que los tópicos principales son temas ambientales o sobre el uso de suelo, la charla sobre los animales siempre suele dominar las conversaciones: ¿Cómo estamos afectando a los animales que viven en ciertas áreas? ¿Qué les gusta y qué les disgusta? ¿Qué sienten? Poca gente, si acaso alguna, duda que los animales tienen un punto de vista y que no les gusta mucho aquello que les hacemos al someterlos a tratamientos lamentables –usándolos para alimento, en educación, en experimentación, para diversión, cuando los movemos aquí y allá ("redecorar la naturaleza"), dividimos sus familias o robamos sus hogares justo por debajo de sus patas. Puse "para alimento" primero porque, en términos de números –y en muchos casos, de trato inhumano extremo- los animales usados para nuestra alimentación sobrepasan por mucho a aquellos usados para otros propósitos (Goodall 2005; Bekoff 2006). El diálogo interdisciplinario es esencial en las discusiones sobre quiénes somos y cómo usamos y abusamos de los animales en una amplia variedad de contextos (Bekoff 2006; McDaniel 2006; Yarri 2005; 2006). Más aún, las preguntas sobre las mentes animales y sobre quiénes somos en el gran esquema de las cosas demandan una discusión interdisciplinaria. He sido muy afortunado al ser miembro de un número de grupos interdisciplinarios, algunos de los cuales tienden un puente entre ciencia, ética, religión y espiritualidad y, como resultado, mi propia ciencia es mejor y mi óptica previamente miope (y en cierta forma aburrida) sobre la evolución del comportamiento animal es significativamente más rica. Algunos de mis colegas científicos continúan preguntándome por qué "pierdo" mi tiempo en dicho tipo de reuniones. ¡Si tan sólo supieran!

Tengo el honor de haber tenido una sesión dedicada a mi trabajo en la reunión anual de la Academia Americana de Religión (2004). Los excelentes escritos de mis colegas dicen mucho y puedo responder sólo brevemente a muchos de sus puntos.

No voy a responder directamente a ninguno de esos escritos, pero espero que mi ensayo se relacione a mucho de los que mis estimados colegas han escrito, pues sus textos cubren

¹ N. del T. anglicismo que se usa para denominar aquello que está de moda.

más que adecuadamente mi propio trabajo (en algunos casos mejor que lo que yo lo hago; de hecho me sentí humillado cuando Jay McDaniel me hizo una pregunta sobre algo que yo había escrito y tuve que detenerme a pensar no en cuándo, sino en si efectivamente yo había hecho tal aseveración). Más aún, tengo que admitir una casi total ignorancia sobre algunas de las cosas sobre las que mis colegas están escribiendo (por ejemplo, sobre animismo) y sus ensayos fácilmente llenan mis huecos de conocimiento y constituyen una lectura excelente sin importar lo que escribo y a pesar de mis propios defectos. A menudo me pregunté qué tendrían que decir los eruditos religiosos sobre mi trabajo y ahora lo sé: ¡bastante!

Aquí considero algunas de las "grandes" áreas y temas "calientes" que directa e indirectamente se sostienen en algunas de las ideas de mis colegas quienes se han tomado el tiempo para leer algunos de mis libros y ensayos. Intento cubrirlos sin tecnicismos de manera que una audiencia más amplia pueda entender los asuntos básicos. También me concierne mucho la preocupación de Midgley (en Crace 2005) acerca de que mucha gente que escribe sobre los animales en realidad no sabe mucho sobre su comportamiento. Se han escrito muchos libros sobre animales por gente que tiene, si acaso, poca experiencia de primera mano con la variedad de animales sobre la que escriben. Nosotros podemos hacerlo mejor.

Aunque he estudiado a una amplia variedad de animales por más de tres décadas, nunca dejo de aprender sobre aquellos que encuentro en la montaña donde vivo o en el campo. Mirar a los ojos de un zorro rojo que se sentaba junto a mi estudio y me observaba escribir y ver a una hembra de zorro rojo enterrar a su pareja cerca de mi casa, me hizo reflexionar sobre lo que sería ser ellos mientras se movían por mi ladera (ver también Couturier 2005 sobre cuánto podemos aprender de nuestras experiencias con animales urbanos). Un viaje reciente a Kenya y Tanzania abrió mis ojos al mundo de los elefantes, uno de los seres animales más asombrosos que he visto de cerca. Estas experiencias fueron profundamente espirituales y me transformaron no sólo en que llegué a observar elefantes silvestres desde tan cerca como seis pulgadas, sino porque también pude sentir su majestuosa presencia y los sentimientos entre ellos.

La historia de Babyl es sólo una entre un sinnúmero de observaciones interesantes. Mientras observábamos a un grupo de elefantes en la Reserva Samburu en el Norte de Kenya, notamos que una de ellos, Babyl, caminaba muy despacio y vimos que estaba discapacitada. Era obvio que los elefantes del grupo de Babyl la esperaban porque ella no podía viajar tan rápido como ellos. Cuando le pregunté sobre esto a Iain Douglas-Hamilton, quien ha estado estudiando a los elefantes por casi cuatro décadas, aprendí que estos elefantes siempre esperaban a Babyl y que lo habían estado haciendo así durante años. Ellos caminarían, se pararían y mirarían alrededor para ver en dónde estaba Babyl y esperarían o procederían, dependiendo de en dónde estuviera ella. No parecía haber razón para que ellos hicieran eso, ya que Babyl poco podía hacer por ellos. Obviamente, ellos se preocupaban lo suficientemente por Babyl como para cambiar su comportamiento y permitirle continuar siendo un miembro del grupo.

SENTIDO DE CIENCIA, SENTIDO COMUN Y LOS ANIMALES COMO UNA FORMA DE SABER

Los científicos deberían estar buscando formas de entablar conversación con esos animales para descubrir qué conocimiento ha resultado hasta ahora entre las naciones animales. (Harvey 2006, 15). Aprender sobre otros seres animales preguntando cuestiones tales como qué será ser un perro y cómo pasan su tiempo los perros y otros animales, con quién

Pasiones animales y virtudes bestiales: la etología cognitiva como la ciencia unificadora para la comprensión de las vidas subjetivas, emocionales, empáticas y morales de los animales
[http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B\(BA011.pdf](http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B(BA011.pdf)

interactúan, a dónde van, qué hacen y cómo lo hacen, sus habilidades intelectuales y cognitivas (etología cognitiva) y sus vidas emocionales, es esencial para poder apreciar completamente quiénes son los animales. Esta información también es esencial para apreciar por completo la espiritualidad humana, qué es ser humano y qué, si acaso algo, es únicamente humano. Mientras considero varios tópicos en el estudio del comportamiento animal y la etología cognitiva y argumento que los datos observacionales y descriptivos constituyen datos reales (ver también Howell 2006; Bekoff 2002a; 2006), su interrelación cercana con asuntos ambientales y otros de tipo conservacionista significa que en muchos casos uno no puede hablar sobre etología sin hablar de conservación y viceversa (Bekoff 2002a; 2006; Saunders 2003; Vining 2003).

La etología cognitiva es la ciencia unificadora para entender las vidas subjetivas, emocionales, empáticas y morales de los animales, porque es esencial saber qué hacen, piensan y sienten los animales durante sus rutinas diarias en compañía de otros animales o cuando están solos (Allen y Bekoff 1997; Bekoff 2002a; 2006). Debemos poner mucha atención a lo que hacen los animales en *sus* palabras y también reconocer a otros animales como una "forma de saber". Los datos científicos, lo que yo llamo el sentido de ciencia, son tan sólo una forma de saber; el sentido común, la intuición y el conocimiento autóctono también deben ser seriamente considerados (Bekoff 2006; Bekoff en prensa). La ciencia no debe asumir omnisciencia. La ciencia es un sistema de creencias como otros, con sus propias suposiciones, limitaciones y promesas. Es importante armonizar el sentido de ciencia con el sentido común. También debemos considerar seriamente la cuestión de qué significa *saber* algo. Yo sostengo que *sabemos* que algunos animales no humanos sienten *algo* una parte del tiempo, al igual que hacen los animales humanos. Es insensato aseverar que no sabemos si los perros o los cerdos o las vacas o los pollos sienten dolor o tienen un punto de vista acerca de si les gusta o no ser tratados de ciertas formas. Lo mismo va para los gatos y perros vivos que son usados como cebo para tiburones en la isla de Reunión (Mott 2005). Algunas de las grandes preguntas y de los temas candentes que toco aquí incluyen ¿Quiénes somos en el gran esquema de las cosas? ¿Cuál es el papel de la ciencia (sentido de ciencia) en nuestro entendimiento del mundo en el que vivimos? ¿Qué significa *saber* algo? ¿Qué otras formas hay de conocimiento y cómo se comparan con lo que llamamos *ciencia*? ¿Qué hay acerca del uso de anécdotas y antropomorfismo en los informes de estudios sobre comportamiento animal? ¿Son las otras mentes realmente tan privadas e inaccesibles? ¿Puede llamársele persona a un animal no humano? ¿Qué nos depara el futuro si continuamos desmantelando el único planeta en que vivimos y perseguimos a los otros seres animales con los que se supone debemos coexistir? Discuto directamente algunos de estos asuntos y temas (aunque algunos pueden ser irritantes y parecer quejas constantes) que continúan emergiendo entre un número decreciente de colegas como supuestas buenas razones para abandonar o para ver con escepticismo el estudio de las emociones animales y la sensibilidad animal. Éstos incluyen quiénes somos y el mito de ellos-contra-nosotros, el antropomorfismo y otras formas de saber, además de la ciencia. Gran parte de la literatura está cubierta en mi propio trabajo (Bekoff 2002a; 2003; 2006) y en el de otros (Preston y de Waal 2002; de Waal 2005; Dalai Lama 2005).

EMOCIONES ANIMALES Y SENSIBILIDAD ANIMAL: TEMAS Y PREGUNTAS

Mi punto de partida en lo concerniente a las emociones y la sensibilidad animal es que muchos animales tienen vidas emocionales profundas y son claramente sensibles. No es una cuestión de *si* las emociones han evolucionado sino de *por qué* han evolucionado en una amplia variedad de especies. Los animales siempre tendrán secretos, pero sus experiencias emocionales son transparentes.

Pasiones animales y virtudes bestiales: la etología cognitiva como la ciencia unificadora para la comprensión de las vidas subjetivas, emocionales, empáticas y morales de los animales
[http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B\(BA011.pdf](http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B(BA011.pdf)

Los humanos y otros animales comparten el aparato neural y neuroquímicos que fundamentan la expresión y la experiencia de una amplia variedad de emociones. Sabemos que muchos animales experimentan vidas emocionales ricas y profundas. Ellos sienten emociones tales como júbilo, felicidad, miedo, ira, aflicción, celos, resentimiento y vergüenza (Bekoff 2000a, b; 2006; Panksepp 2005a, b; de Waal 2005). Algunos incluso pueden tener un sentido del humor o hasta un sentido de temor. Quizá algunos animales se maravillan ante sus alrededores y sólo disfrutan el estar ahí mientras viven. Mientras aquí me concentro en los mamíferos, hay fuerte evidencia de que también las aves tienen ricas vidas emocionales (Skutch 1996; Bekoff 2000a, b; 2002a; Rothenberg 2005) y que los peces tienen sentimientos y sienten dolor (Sneddon 2003). Recientemente la ciudad de Roma (Italia) prohibió las crueles peceras en forma de globo para peces dorados, hizo obligatorio el pasear a los perros y prohibió el corte de colas de los perros con fines estéticos.

También hay evidencia de que la empatía está extendida entre los animales (Poole 1998; Preston y de Waal 2002; de Waal 2005; Bekoff 2006) y que deberíamos emplear nuestro tiempo en tratar de entender por qué la empatía evolucionó más que en preguntarnos si ésta existe. Lo mismo va para la simpatía. Para citar a Carlos Darwin, "Aquellas comunidades que incluyen al mayor número de los miembros más simpáticos florecen mejor y crían al mayor número de prole" (Darwin [1871] 1936, 163).

¿Cuáles son algunos de los temas a la mano? Aquí presento una noción ligera y un vistazo de las preguntas que sopeso casi a diario. Quiero provocar un número de temas que es importante considerar en las discusiones sobre emociones animales y sensibilidad animal. La mayoría, si no todos, pueden ser transportados a otras áreas de investigación en el campo general del comportamiento animal.

Aquí y en cualquier lugar argumento por un cambio de paradigma en la forma en que estudiamos las emociones animales y la sensibilidad animal y en lo que hacemos con la información que ya tenemos, "científica" y otra distinta. Es tiempo de que los escépticos y quienes se niegan prueben sus aseveraciones con respecto a que los animales no experimentan emociones o sienten dolor sino que simplemente actúan "como si" lo sintieran. Las negativas de los escépticos son vacuas.

Hasta que *sepamos* que los animales no experimentan emociones o sienten dolor, asumamos que experimentan ricas emociones y que sufren todo tipo de dolor. Más aún, sólo porque argumentos débiles en contra de las emociones animales y la sensibilidad animal hayan funcionado en el pasado no quiere decir que funcionen ahora. Las emociones animales y la sensibilidad animal importan mucho, no sólo porque lo que los animales sienten debe ser usado para influenciar la forma en la que interactuamos con y usamos a otros animales, sino también porque amplios estudios sobre las emociones animales y la sensibilidad animal levantan un número de "grandes" preguntas sobre la naturaleza de la ciencia en sí misma. Podemos aprender mucho sobre nosotros mismos cuando ponderamos la naturaleza de las pasiones animales y de las virtudes bestiales.

En esta sección subrayo algunos de los puntos que deben ser considerados en las discusiones sobre las emociones animales y la sensibilidad animal, algunos de los cuales considero aquí. (Para mayor discusión de los puntos que menciono pero en los que no ahondo, ver Bekoff 2006; Bekoff en imprenta.)

1. ¿Son los seres humanos los únicos animales que experimentan una amplia variedad de sentimientos? Como lo mencioné, en mi visión la pregunta real es *por qué* las emociones han evolucionado y no *si* han evolucionado en algunos animales.

Entonces, por ejemplo, es una pérdida de tiempo preguntarse si los perros o los chimpancés experimentan emociones tales como júbilo, aflicción, ira y celos. Seguramente un perro gimoteando o jugando, un chimpancé en una pequeña jaula o afligido por la pérdida de un amigo, o un lechón cuya cola es cortada- "descolar" como se le llama a este procedimiento horrible e inexcusable- o cuyos dientes aterrizan en una piedra de limar, sienten algo. Información reciente demuestra que el dolor crónico está asociado al descole ("Estableciendo Dudas" 2005). Las vacas pueden estar de diferentes humores, guardar rencor y cultivar amistades (Leake 2005). ¿Es en realidad sorprendente? Claro que no. Los animales no son objetos insensibles. No les gusta ser electrocutados, cortados, que se les haga pasar hambre, ser encadenados, aturridos, cebados en pequeñas jaulas, amarrados, separados de su familia y amigos o aislados. Los cerdos y otros animales de granja son maltratados diariamente en granjas industriales. La investigación científica muestra que los cerdos sufren de estrés, ansiedad y depresión. No es dar un gran salto el afirmar que no les gusta que les corten las colas y se les limen los dientes. Sus chillidos nos los dicen ¿o no? Los cerdos pueden ser estresados aún en los procedimientos *normales* de granja. Estos y otros descubrimientos sustentan la idea de que con demasiada frecuencia aquello que llamamos "buen bienestar" simplemente no es suficiente (Bekoff 2006b). Las emociones animales no son necesariamente idénticas a las nuestras y no hay razón para pensar que lo tienen que ser. Sus corazones y sus estómagos y sus cerebros difieren de los nuestros y de los de otras especies, pero eso no nos impide decir que tienen corazones, estómagos y cerebros. Existe la dicha del perro, la dicha del chimpancé y la dicha del cerdo y la aflicción del perro, la aflicción del chimpancé y la aflicción del cerdo. Las emociones de los animales funcionan como un adhesivo social y como catalizadores sociales. Sus emociones y cambios de humor nos arrebatan. Es muy posible que muchos animales exclamen "¡Wow!" o "Dios mío ¿qué está pasando?" a lo largo de sus días mientras disfrutan algunas actividades y toleran dolor y sufriendo en las manos de los humanos. Lo que los animales sienten es más importante que lo que saben cuando consideramos qué tipo de tratamientos son permisibles. Ante la duda, debíamos inclinarnos hacia el lado de los animales.

2. ¿Cuáles son algunas de las preguntas difíciles en los estudios de las emociones animales y la sensibilidad animal que van "más allá" de la ciencia- o de lo que pensamos que es la ciencia y lo que pensamos que la ciencia puede hacer? ¿Es la ciencia el único espectáculo en el pueblo? ¿Hay diferentes maneras de saber? ¿Cuáles son? ¿Cómo podemos armonizarlas?
3. ¿Es lo que llamamos *ciencia* realmente mejor que otras formas de saber (tales como el sentido común y la intuición) para explicar, entender y apreciar la naturaleza de las emociones animales y la sensibilidad animal y para predecir el comportamiento? Esta es una pregunta empírica para la que no hay datos comparativos, a pesar de las aseveraciones de que la ciencia y la objetividad son mejores. Hasta que tengamos los datos, debemos ser cuidadosos al declarar que un tipo de explicación es siempre mejor que otras. Es pobre erudición tomar una aproximación unívoca en ausencia de datos que la sustenten.
4. Ninguna ciencia es perfecta; es "tan sólo ciencia". Pero "tan sólo ciencia" no es una expresión peyorativa. Necesitamos aclarar qué es la ciencia, qué podemos probar y no probar y qué tan buenos son los datos científicos. Los científicos son responsables no sólo de compartir sus hallazgos con el público sino también de dejarles saber que la ciencia es un acervo de valores y una actividad imperfecta. Los científicos no deberían hacer de la ciencia algo que no es.

5. No olvidemos que muchas explicaciones sobre la evolución son historias con más o menos autenticidad o "verdad". A lo largo de estas líneas necesitamos preguntar a ciertos científicos cómo pueden entrar en sus laboratorios y decir a todo mundo qué tan listo o deprimido está su perro y después dejar todo de lado y hacer cosas horribles a otros perros. Este tipo de esquizofrenia moral es difícil de entender pero no es tan poco común (Rollin [1989] 1998). ¿Cuál es la diferencia entre las capacidades moralmente relevantes y la capacidad de sufrir entre un perro en una casa o un perro en las instalaciones de investigación? Nada.
6. ¿Está la ciencia exenta de valores? ¿Cuáles son los valores que apuntalan la forma en la que se hace la ciencia y se interpretan los datos? ¿Son los científicos autómatas insensibles que no tienen un punto de vista que inflencie su investigación? Los científicos son seres humanos con puntos de vista diferentes sobre lo que hacen y el por qué lo hacen y ellos, como otros, tienen que ganarse la vida, quizá mantener una familia y pagar impuestos. Hacer preguntas sobre la ciencia no es ser anticencia.
7. ¿Son las anécdotas en realidad inútiles? ¿Es el antropomorfismo tan malo? ¿Es la subjetividad herejía? Más abajo tengo más que decir sobre estas preguntas.
8. ¿Tienen los animales un valor inherente independiente del valor instrumental que les imponemos?
9. ¿Qué *sabemos realmente* sobre las emociones animales y la sensibilidad animal? ¿Qué pensamos que es la distribución taxonómica de la sensibilidad animal y por qué? ¿Esto influencia la manera en la que tratamos a otros animales?
10. ¿Sabemos más de lo que creemos que sabemos?
11. ¿Lo que sabemos sobre las emociones animales y la sensibilidad animal se traduce en acciones en favor de los seres animales?
12. ¿Qué es lo que cada uno de nosotros *piensa y siente* sobre las emociones animales y la sensibilidad animal?
13. ¿Lo que creemos y sentimos sobre las emociones animales y la sensibilidad animal se traduce en acciones en favor de los seres animales?
14. Para aquellos de nosotros cuyo trabajo involucra el uso de animales, ¿qué sentimos sobre las emociones animales y la sensibilidad animal cuando estamos solos, lejos de los colegas, y ponderamos cómo hacemos nuestra vida? ¿Estamos orgullosos de lo que le hacemos a y para otros animales y queremos que otros, incluidos nuestros niños, sigan nuestros pasos? ¿Debemos continuar lo que estamos haciendo?
15. ¿Qué les decimos a otros, incluyendo a nuestros hijos, sobre cómo nos ganamos la vida? ¿Qué palabras usamos y cómo explicamos las emociones y las pasiones de los animales que son usados y abusados por nosotros, no sus, propósitos? ¿Qué les decimos acerca de dónde viene su comida?
16. ¿Cómo permanecemos esperanzados? Hay algunas cosas buenas sucediendo, tales como la conferencia internacional sobre sensibilidad animal organizada por Compassion in World Farming Trust (CIWF) en marzo, 2005 (CIWF 2005). Y la victoria reciente de Helen Steel y David Morris en contra de McDonald`s nos da esperanza. Debemos permanecer esperanzados, pero el tiempo no está de nuestro

lado. Estamos comprometidos en un movimiento social que crece rápidamente y debemos educar a otros y hacerles considerar cuestiones difíciles que son más fáciles de hacer a un lado.

17. ¿Hacia dónde vamos? ¿Cómo educamos y abrimos las mentes y los corazones? ¿Cómo podemos trabajar juntos para hacer del mundo un lugar mejor para todos los seres? La situación *debe* cambiar ¿Cómo vamos a lograr nuestras metas?
18. ¿Debe la sensibilidad ser el factor clave para decidir cómo deben ser tratados los animales y, de ser así, por qué? ¿No es suficiente que estén vivos para dejar en paz a los animales? Hay cuestiones difíciles y frustrantes de ponderar y no van a desaparecer aunque las ignoremos.
19. Debemos cambiar las mentes y los corazones y el tiempo es esencial. Demasiados animales son lastimados cada segundo de cada día en todo el mundo en nuestro nombre y en nombre de la alimentación, en nombre de la ciencia, en nombre del progreso humano y en el nombre de esto y lo otro. Somos una especie intrusa que provoca dolor y sufrimiento a otros animales cuando los usamos y abusamos de ellos.
20. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? Las decisiones sobre el uso y abuso de los animales son decisiones individuales y ninguno de nosotros debería afirmar que hacemos cosas porque otros "nos orillan" a hacerlo. Lastimar y matar a otros seres – animales humanos, otros animales y aún otras formas de vida tales como los árboles, las plantas y los cuerpos de agua– es una decisión personal. Si todos nos rigiéramos por nuestras decisiones personales, creo que el mundo sería un lugar más pacífico. Y qué pobre ejemplo para los niños es el razonamiento "¡Alguien más me orilló a hacerlo!". Cada uno de nosotros es responsable de sus acciones y la conveniencia de culpar a otros –incluyendo y especialmente a entidades grandes e impersonales– debería ser desalentado. La responsabilidad individual es crítica. Sería una buena idea para todos nosotros el dejar nuestras zonas de confort y madurar –expandir nuestros horizontes conforme trabajamos en reemplazar la crueldad por la compasión. Una pregunta importante es ¿Otra vez haríamos lo mismo que hicimos?
21. Necesitamos un cambio de paradigma sobre cómo estudiamos las emociones animales y la sensibilidad animal. Podemos hacer una diferencia. Las emociones animales y la sensibilidad animal importan mucho. ¿Cuáles deberían ser nuestros lineamientos? Quizá haya algunas clases de estudios que simplemente no se pueden hacer.
22. La gente buena, bien intencionada, puede hacer y/o permitir que se hagan cosas horribles a los animales debido a que no han ido hasta el fondo de sus corazones o sólo porque no lo saben. Si podemos cambiar mentes y corazones y especialmente las prácticas actuales en las que se abusa de animales, estamos progresando y hay esperanza.

CONTINUIDAD EVOLUTIVA: NO ESTAMOS SOLOS

He hecho hincapié en el grado en el que la percepción de las diferencias animal/humano en la organización cerebral del sentimiento y la emoción es debida probablemente a artefactos más que a una separación real entre los primates (incluyendo a los humanos) y otros órdenes de mamíferos. Pero eso no es decir que no hay una diferencia real en absoluto entre los humanos y otros animales. Ciertamente debe haber una diferencia real en la organización cerebral y la emoción. De ser así, sin embargo, es cuantitativa en naturaleza y

Pasiones animales y virtudes bestiales: la etología cognitiva como la ciencia unificadora para la comprensión de las vidas subjetivas, emocionales, empáticas y morales de los animales
[http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B\(BA011\).pdf](http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B(BA011).pdf)

moderada en grado –no una diferencia cualitativa o masiva... Los sustratos neurales del sentimiento y la emoción se distribuyen a lo largo del cerebro, desde el frente hacia atrás y de arriba abajo. Las mismas estructuras cerebrales están implicadas en las reacciones afectivas tanto en los humanos como en los otros animales.

Es esencial aprender más y más sobre las vidas de otros animales, porque el aprendizaje y el conocimiento conducen a un entendimiento de los animales como individuos y miembros de una especie dada, y el entendimiento conduce a su vez a la apreciación y el respeto por los impresionantes y misteriosos seres animales con quienes compartimos el planeta. Los enfoques comparativos en el estudio de las emociones animales y la sensibilidad animal nos permiten ver cómo las diferentes especies y los individuos resuelven la mirada de problemas que enfrentan.

Podemos aprender mucho sobre los humanos estudiando cuidadosamente a nuestros parientes animales y escuchando sus historias. Una razón de mi fascinación con el estudio del comportamiento animal –especialmente la cognición animal, las emociones animales, la moralidad animal y cómo los humanos somos intrusos en la vida de otros animales- es que quiero aprender más sobre por qué los humanos y otros animales han evolucionado al mismo tiempo de forma similar y diferente. Mientras más lleguemos a entender a otros animales, más los apreciaremos como los asombrosos seres que son, y lo más que llegaremos a entendernos a nosotros mismos. Sus intereses y preocupaciones son tan importantes para ellos como los nuestros lo son para nosotros (Sharpe 2005).

Por supuesto, hay quienes quieren aprender más sobre los animales para hacer del caso humano algo único, aseverando generalmente que los humanos son superiores y mejores que otros animales. Pero mientras más estudiamos a los animales y mientras más aprendemos acerca de ellos y nosotros, lo más que descubrimos que no hay una dicotomía real o una separación no negociable entre los animales y los humanos, porque los humanos son, por supuesto, animales. Hay continuidad evolutiva. El pensamiento racional, la conciencia, el auto-reconocimiento (Berkoff y Sherman 2004), el arte, la cultura, el lenguaje y el uso y manufactura de herramientas no pueden ser más usados para separar a “ellos” de “nosotros”. Muchos animales tienen un sentido de moralidad, reconociendo el bien del mal en sus mundos (Bekoff 2004; 2006), de manera que el tener una sensibilidad moral no hace a los humanos únicos. Lo que es interesante en la investigación sobre la moralidad en los animales es que mucha de ella se centra en el comportamiento animal durante el juego, una actividad que parece ser completamente frívola pero que es un asunto serio (Bekoff 2004; 2006). La empatía tampoco es únicamente humana. Investigación reciente muestra que la empatía está ampliamente distribuida en muchos grupos diferentes de animales (Preston y de Waal 2002; de Waal 2005; Bekoff 2004; 2006). Algunos animales no humanos también podrían ser llamados “personas” (Bekoff 2002a, 2006, y referencias en ellos; ver Howell 2006 y Harvey 2006 para una discusión sobre la noción de otras “personas” no-humanas). Quizá el cocinar comida es únicamente humano (Wrangham y Conklin-Brittain 2003) y a veces me pregunto si, y me preocupa que, el sadismo es una característica únicamente humana.

Aquí hay más información para sustentar que se hace más difícil defender la aseveración de que los humanos sean únicos. Casi a diario sabemos de “sorpresas” sobre comportamiento animal. Las vacas de Nueva Caledonia son mejores para hacer y usar herramientas que muchos primates y los peces demuestran cultura (Bshary, Wickler, y Fricke 2002). Los primatólogos han identificado cerca de cuarenta comportamientos diferentes que muestran la diversidad cultural en chimpancés (uso de herramientas, acicalamiento, patrones de cortejo; ver, por ejemplo, de Waal 1999; 2005; Whiten et al. 1999). Se sabe que las hembras de orca pasan años enseñando a los jóvenes cómo cazar elefantes marinos. Los

investigadores han compilado una lista de al menos veinte patrones de comportamiento en cetáceos que están influenciados por la tradición local y que muestran variación cultural. Frans de Waal, un primatólogo de la Universidad de Emory, cuenta la historia de cómo unos críticos de arte, enamorados de una pintura, estuvieron a punto de cambiar de idea cuando descubrieron que el artista era un chimpancé. En la prestigiosa revista *Science*, investigadores en Alemania reportaron que un perro llamado Rico entiende alrededor de doscientas palabras y era capaz de deducir que un sonido no familiar se refería a un juguete no familiar (Kaminski, Call, y Fischer 2004). Rico infería el nombre de un juguete no familiar por exclusión aprendiendo y demostrando patrones de aprendizaje similares a aquellos de humanos jóvenes. El estudio de Rico me recordó un artículo publicado hace casi ocho décadas en el *Quarterly Review of Biology* (Warden y Warner 1928) sobre las capacidades sensoriales de los perros, especialmente de un macho llamado Fellow. Lo que amo de este artículo es la afirmación del autor de que "Mucho de lo que el hombre promedio "sabe" sobre su propio perro, y sobre los perros en general es, por supuesto, bastante desconocido para el psicólogo animal". Es mejor conservar una mente abierta. Sólo porque los animales no hacen algo cuando se los pedimos bajo ciertas condiciones experimentales, o sólo porque no vemos a los animales hacer algo que esperaríamos que hicieran con base en nuestras propias expectativas, no quiere decir que no pueden hacer cosas impresionantes en otros contextos.

¿Quiénes creemos que somos? Dibujar líneas entre las especies en términos de habilidades cognitivas o capacidades emocionales puede ser sumamente desorientador, especialmente cuando la gente toma la perspectiva de que los animales no humanos son "inferiores" o "menos valiosos" que los animales "elevados", en donde elevados usualmente significa primates, no humanos y humanos (ver Yarri 2006; Harvey 2006; Sharpe 2005). En muchos sentidos nosotros somos ellos y ellos son nosotros. Las dualidades ellos-versus-nosotros no funciona; así como tampoco la aseveración desorientadora de que hay especies superiores e inferiores. *Superior* invariable y arrogantemente significa humano. No estamos solos.

La idea de Darwin de la continuidad evolutiva, en la que las diferencias entre especies son diferencias de grado más que de clase, nunca ha sido más veraz que lo que es ahora, especialmente en el estudio de la inteligencia emocional y las emociones animales. Seguro, somos únicos y especiales, como muchos afirman, pero también lo son los otros seres animales. Por supuesto, podemos definir a otros animales más alejados si así lo decidimos. De hecho, podemos hacer cualquier cosa que queramos si así lo decidimos, y encuentro que este es un pensamiento atemorizante. Todos los individuos cuentan, y una visión del mundo que se concentra en ciertas especies deja a demasiados animales sufriendo inmensurablemente en nuestro despertar de crecimiento y destrucción.

La precaución es seguramente el mejor camino a tomar cuando se ofrecen generalizaciones, especialmente sobre patrones de conducta complejos, pensamiento animal y emociones animales. No sólo hay diferencias de comportamiento *entre* especies (llamada variación interespecífica) sino también hay marcadas diferencias individuales *dentro* de las especies (llamada variación intraespecífica). Estas diferencias dan pie a investigación emocionante e informativa concerniente, por ejemplo, a por qué difieren los lobos y los perros y por qué aún los hermanos de camada y los medios hermanos puedes diferir unos de otros. Muchos de los coyotes que estudié en el Parque Nacional Grand Teton en Wyoming vivían en manadas, pero justo más abajo en el camino los coyotes vivían solos o en parejas. Así, hacer aseveraciones generales de que el coyote se comporta de tal o cual manera es sumamente desorientador, porque "el coyote" no existe. Eso mismo es cierto en cuanto al uso de herramientas en chimpancés y orangutanes. No todos los grandes simios usan herramientas y es un desafío descubrir por qué el uso de herramientas ha aparecido en algunas poblaciones pero no en otras. La variación intraespecífica en el comportamiento se

ha observado en muchos animales, incluyendo insectos. Una abeja no es una abeja no es una abeja, así como una persona no es una persona no es una persona. Los humanos y otros animales son individuos.

NO HAY GRAN DIVISIÓN: LOS ANIMALES PIENSAN

“Pero”, dices, “el hombre es una excepción”. Entonces, de acuerdo al principio ancestral, también lo son sus padres y abuelos, y en una línea sin fin, todos sus ancestros.... Aquí, entonces, están las consecuencias: los monos no piensan, sus descendientes no piensan, ya que un descendiente sólo puede hacer lo que sus ancestros hacían. Ahora estos científicos, de acuerdo a su propia teoría de la evolución, están entre los descendientes. La conclusión es inevitable. Si su proposición y su lógica tienen algún valor consistente, entonces el científico que piensa que los animales no piensan pertenece a una especie no pensante sin esperanza..” (Long 1906, 15)

Recientemente, Clive Wynne escribió un libro con el insidioso título *¿Los animales piensan?* (2004a). Él concluyó que, en tanto que no sabemos mucho sobre el pensamiento animal, lo que transcurre como pensamiento animal puede ser rápidamente explicado sin apelar mucho a todo lo que está pasando en las cabezas de otros animales. Incluso los animales a los que comúnmente atribuimos mentes activas y una buena cantidad de pensamiento conciente – animales de compañía, delfines y grandes simios- en realidad no piensan mucho sobre algo. Aquí y en cualquier parte Wynne (2004b, c), en su defensa desenfrenada del comportamentalismo, cree que debemos ser muy precavidos al atribuir conciencia a los animales y que las explicaciones antropomórficas no tienen cabida en el estudio del comportamiento animal. Wynne también cree que, mientras hay similitudes entre algunos animales y los humanos, las diferencias cuentan más y son bastante grandes. ¿Pero lo son? ¿Wynne incluye a todos los animales o sólo a algunas especies en sus argumentos por la discontinuidad mental? Wynne afirma que el lenguaje, la cultura, la imitación y la habilidad para adoptar la perspectiva de otro individuo (a lo que comúnmente se le llama tener una teoría de mente) “están casi completamente ausentes en cualquier otra especie” (2004a, 7). ¿Qué quiere decir *casi completamente*? Quizás todo son sombras de gris. Seguramente pocos, si alguno, afirmaría que todos los otros animales son *idénticos* a nosotros, pero los argumentos que invocan la noción de Darwin de la continuidad evolutiva dejan espacio a pequeñas diferencias y grandes similitudes (diferencias de grado más que diferencias de clase). Aparte de Clever Hans (el caballo que supuestamente podía contar), hay muchos datos que muestran que los miembros de algunas especies imitan a otros, son empáticos con otros y son capaces de adoptar la perspectiva de otros en ciertas situaciones (con evidencia neurobiológica que lo sustenta) y tienen cultura y patrones de comunicación algo sofisticados. Los puntos de vista comportamentales de Wynne muestran poca preocupación por la forma en que los diversos patrones comportamentales han evolucionado.

El comportamiento de muchos animales es demasiado flexible y situación-específico como para ser explicado en términos de contingencias simplificadas de estímulo-respuesta. Es muy común una marcada variabilidad entre-especies, y esta variabilidad adaptativa conduce fácilmente –a menudo pero no siempre- a explicaciones más “cognitivas” que invocan conciencia, intenciones y creencias (ver ensayos en Bekoff, Allen, and Burghardt 2002).

Queda por ser demostrado cuán grandes son las diferencias entre los humanos y otros animales, pues no hay suficiente información que sustente las radicales creencias de Wynne. No se puede afirmar que no hay suficiente información disponible para hacer declaraciones definitivas y después ofrecerlas de todas formas. Ésta no es una buena lección para estudiantes o para no-investigadores que quieren aprender sobre comportamiento animal. Mientras Wynne aboga por un estudio objetivo del comportamiento, irónicamente mucho de

su libro refuerza la noción de que la ciencia no está libre de valores y que todos nos aproximamos a nuestra ciencia con una agenda. La "ciencia objetiva" es en gran medida una tontería.

Wynne también discute brevemente el dolor animal, con un pesado escepticismo sobre lo que sienten los animales y si debería importar o no en la forma en que los tratamos. Le gusta la aseveración del filósofo Jeremy Bentham de que la pregunta clave sobre el trato a los animales es si pueden sufrir y no lo que saben o si pueden razonar pero, después de cuestionar si los animales sienten dolor, Wynne nota que aún si pudiéramos medir el dolor "aún no está claro si esto nos diría qué hacer y a quién" (2004a 240). Quizás la óptica de Wynne sobre asuntos de bienestar animal está mejor resumida cuando escribe: "Los animales ... son valiosos para nosotros debido a quienes somos, no a lo que ellos son. Las cosas no tienen que ser como nosotros para ser importantes para nosotros" (p. 242). Seguramente, los animales no son "cosas" como mochilas o carros, y seguramente el valor de los animales no debería ser medido por su utilidad para nosotros; los animales tienen valor porque existen.

LOS OJOS LO DICEN TODO

Atrévete a mirarlos si puedes. Yo no puedo.

Si en verdad quieres saber qué están sintiendo los animales, ve directamente a sus ojos, los magníficos órganos complejos que proveen una ventana al mundo. A través de muchas especies los ojos individuales reflejan sentimientos: bien abiertos en el regocijo, hundidos en la desesperación.

Jane Goodall escribe sobre los ojos hundidos del chimpancé Flint, afligido ante la muerte de su madre, Flo (1990, 196-97). Konrad Lorenz nota cómo los ojos de un ganso afligido se hundieron en su cabeza (1991, 251). Jody McConnery escribe sobre gorilas huérfanos traumatizados: "La luz de sus ojos simplemente se va y ellos mueren" (en McRae 2000, 86). Y Aldo Leopold describe el "fuego verde" en los ojos de un lobo moribundo al que le acababa de disparar (1948, 129). A menudo me pregunto sobre los animales cuyos ojos no podemos ver.

Doug Smith, quien dirige el proyecto de reintroducción de lobos en Yellowstone recientemente escribió sobre los ojos de un lobo llamado Five y de cuánto aprendió mirándolos:

La última vez que miré en los ojos de Five... ella se alejaba de un alce al que su manada acababa de matar... Conforme volábamos sobre sus cabezas, ella miró hacia arriba hacia nosotros como siempre hacía. Pero su mirada había cambiado. Contemplar hacia dentro de los ojos de un lobo silvestre es uno de los más santos griaes para los amantes de la naturaleza; algunos dicen que lo que ves es indomado, estado salvaje no estropeado... Ese día de enero algo había desaparecido de los ojos de Five; ella se veía preocupada. Antes, su mirada había sido siempre desafiante (Smith 2005, 33).

Y luego está la historia de Rick Swope y el chimpancé JoJo. Cuando se le preguntó a Rick por qué había arriesgado su vida para salvar a JoJo, quien había caído en un foso en el zoológico de Detroit y se estaba ahogando, respondió: "Miré en sus ojos. Fue como mirar los ojos de un hombre. Y el mensaje era: *¿Nadie me va a ayudar?*" Recientemente, tres hombres cerca de mi pueblo natal de Boulder trataron de salvar a un joven león de montaña que había sido atropellado por un carro. Los ojos del león se los suplicaron. Yo dejé de matar gatos como parte de un proyecto de investigación doctoral cuando Speedo, un gato muy inteligente, me

miró y preguntó, ¿Por qué yo? Francamente, yo no pude encontrar las palabras para decirle por qué o cuán mal me sentía por torturarlo y luego matarlo.

Los ojos lo dicen todo. Si lo podemos soportar, deberíamos mirar en los ojos aterrorizados de los animales que sufren en nuestras manos, en horribles condiciones de cautiverio: en mataderos, zoológicos, rodeos y circos. Atrévete a mirar a los ojos hundidos de los animales que tienen miedo o que están sintiendo otro tipo de dolor y luego trata de decirte y decir a otros que esos individuos no están sintiendo nada.

Escribir sobre la importancia de los ojos provoca que surjan algunas de nuestras intuiciones de la ciencia dura. La prestigiosa revista *Nature* publicó un estudio muy interesante llamado "Observando el Miedo en el Rostro" (Vuilleumier 2005). Resulta que los ojos son de una importancia suprema para saber que otro ser humano está sintiendo miedo. La gente tiende a ver a los ojos, y más aún cuando el rostro es aterrador. Es estudio de una mujer que padecía un déficit para reconocer expresiones faciales aterradoras debido a la lesión de una región cerebral llamada amígdala, mostró que ella no podía percibir el miedo porque no veía espontáneamente hacia los ojos. En cambio, ella juzgaba el rostro como con una expresión neutral. Es probable que los ojos sean importantes no sólo para percibir miedo sino también otras emociones. Los resultados de este estudio me conducen a pensar que quizá una razón por la que tanta gente no puede mirar a los ojos de un animal que tiene miedo u otro sufrimiento es porque saben justo lo que el animal está sintiendo, y es más fácil negarlo si uno no mira a los ojos del animal y siente el miedo que emana de la pobre bestia.

EL CRECIMIENTO DE LA CIENCIA DEL COMPORTAMIENTO ANIMAL

El estudio del comportamiento animal se ha desarrollado a lo largo de las últimas cuatro décadas. La gente en todo el mundo está interesada en el comportamiento de los animales porque el conocimiento de los animales enriquece sus vidas. Hay más revistas profesionales sobre comportamiento animal y ecología comportamental ahora que hace treinta o cuarenta años, y muchas universidades ofrecen estudios de pregrado y de grado avanzado en ciencias del comportamiento. Abundan los videos y las películas sobre animales. Mucha gente quiere permanecer conectada o reconectarse con los animales. Nuestros cerebros no son tan diferentes de los de nuestros ancestros, quienes estaban más conectados con los animales con quienes compartían su hábitat. Así, nuestros viejos cerebros parecen dirigirnos para permanecer en contacto con los animales y con la naturaleza en general. No es natural apartarnos de otros seres y se siente bien interactuar con ellos.

En 1973, un evento emocionante y totalmente inesperado ocurrió cuando Konrad Lorenz, Niko Tinbergen y Karl von Frisch ganaron el Premio Nobel de Fisiología o Medicina por su trabajo pionero en comportamiento animal. Lorenz, Tinbergen y von Frisch son llamados *etólogos*, una palabra normalmente reservada a aquellos investigadores preocupados por la evolución o la ecología del comportamiento y quienes también realizan trabajo de campo. Lorenz y otros recalcan que el comportamiento es algo que un animal "tiene" así como lo que él o ella "hace" y es un fenotipo sobre el que puede actuar la selección natural. En nuestros días, la investigación etológica también se realiza sobre animales cautivos (como lo fue la mayor parte de la investigación de Lorenz) y para mucha gente los términos *etología* y *comportamiento animal* se han vuelto sinónimos.

Ganar el premio Nobel fue una hazaña asombrosa para investigadores que estudiaban fenómenos tales como el "imprinting"² en gansos, el anidamiento en avispas, la cacería en zorros y el baile en las abejas y algunos científicos que conducían investigación biomédica estaban ofendidos porque una ocupación tan "frívola" mereciera el premio más prestigioso, aquello que es llamado el premio en la investigación científica. También, estos tres hombres se estaban divirtiendo al hacer una investigación innovadora y esto no resultaba aceptable en muchos círculos científicos. Lorenz ha sido filmado con un saco de piel de zorro y brincando en el suelo para ver cómo respondían los gansos ante él.

Lo que es tan emocionante acerca del estudio del comportamiento animal es cuántas sorpresas continúan saltándonos conforme se acumula nueva información que demuestra justo cuán fascinante y complejo puede ser el comportamiento animal (Bekoff 2006). Los peces muestran patrones complejos de cultura y cognición social y muy seguramente experimentan dolor. Investigación reciente ha mostrado que los peces responden al analgésico morfina y que los comportamientos relacionados con el dolor no son simples reflejos.

Los pollos pueden reconocer y recordar a más de otros cien pollos en su orden social de picoteo. Muchos animales muestran distintas peculiaridades de idiosincracia, tal como lo hacen los humanos. Hay animales extrovertidos, introvertidos, y agradables y neuróticos. Las ratas de laboratorio "tímidas" pueden no vivir tanto como las ratas más aventureras. El estrés puede causar envejecimiento prematuro. Los chimpancés pueden recordar cómo contar tres años después de la última vez que se les pidió que realizaran una tarea en la que requirieran contar y una foca demostró que podía recordar el concepto de "igualdad" después de un periodo de doce años. Dos elefantes, Shirley y Jenni, se recordaron mutuamente cuando fueron reunidas inadvertidamente después permanecer separadas durante veinte años. Recientemente se ha observado usar herramientas por primera vez a los gorilas –en este caso, para medir la profundidad del agua. Los chimpancés cautivos conversan sobre el alimento que encuentran en sus alojamientos (Appel 2005). Recientemente se ha sugerido que los ratones podrían cantar y que sus patrones de comunicación pueden ser más complejos de lo que se estimaba (Holy y Guo 2005; ver también Panksepp 2005a sobre la risa en ratas). Un experimento de campo decisivo mostró que los elefantes Africanos muestran altos niveles de interés por los cráneos y marfil de los miembros de su propia especie que el que muestran por los objetos naturales o los cráneos de otros grandes mamíferos terrestres (McComb, Baker, y Moss 2005).

En un lado más ligero, los peces y las serpientes parecen comunicarse pasando gas. ¡Qué uso tan bueno y económico de una función corporal natural! Aún Aristóteles se dio un respiro de la filosofía seria y se preocupó por la flatulencia animal. En su *Historia de los Animales*, una verdadera mina de oro de historia natural sobre una amplia variedad de animales, él notó que el "aire" que despiden los leones es muy agrio. (¡Sin embargo, no postuló que fuera usado para comunicarse con otros leones!).

Los animales no son inmunes a los eventos naturales raros. En mandriles cautivos se ha observado una reducción en las tasas de locomoción y comportamientos de amenaza durante un eclipse solar. Y monos aulladores mostraron un decremento poblacional y una desorganización social mayor después de que el huracán Iris destruyó la selva en la que vivían en el sur de Belice en octubre de 2001.

Conforme tratamos de aprender tanto como podamos sobre comportamiento animal, son necesarios datos científicos sólidos, historias, anécdotas y mitos. Información de parques de

² N. del T.: Anglicismo usado para denominar el proceso por el cual el recién nacido recibe la información por parte de su madre, de lo que es y va a ser durante su vida.

perros, sitios de campo y facilidades en las que se tengan animales, toda puede ser usada para aprender sobre los animales. Descripciones detalladas de patrones de comportamiento, observaciones cuidadosas y experimentos justificados éticamente y que no lastimen a los animales que nos interesan, son todos componentes importantes de un acercamiento comprensivo hacia el comportamiento animal. Si realizamos investigación que estrese a los animales, podemos ser incapaces de responder precisamente las preguntas en las que estamos interesados. A menudo los animales se estresan con nuestra sola presencia, de manera que no podemos estudiar en forma precisa sus patrones más naturales de comportamiento. Mis colegas y yo pensamos que éste es un problema mayor que debe ser estudiado y comprendido de manera que los datos que se colecten sean tan confiables como sea posible y las preguntas en las que estamos interesados sean respondidas con la menor ambigüedad posible.

Los animales pueden hacer cosas asombrosas y lograr hazañas increíbles, pero a veces no hacen lo que nosotros les pedimos. Ellos tienen sus propios puntos de vista y algunas veces los expresan libremente. Un animal puede no estar motivado a hacer algo porque está cansado, no hambriento ni sediento, o quizá sólo quiere que lo dejen a solas. También, como no somos sensibles a los mundos sensoriales de los animales, podemos estar pidiéndoles que respondan a estímulos a los que no son sensibles –un sonido que está fuera de su rango auditivo, un color que no pueden ver o un olor que no pueden percibir. El mundo sensorial de los animales es muy diferente entre las diferentes especies y también varía del nuestro.

Una lección importante que enfatizo en mis clases es que “que no lo haga no significa que no pueda hacerlo.” Sólo porque un animal no realiza una tarea específica no quiere decir que él o ella no pueda hacerlo. Un lobo puede elegir no cazar un alce y un petirrojo puede no discriminar a un amigo de un enemigo, pero su inacción no significa que no puedan hacer esas cosas.

Los humanos –investigadores y no investigadores por igual- a menudo tratan de empaquetar a la naturaleza y sanitizar y simplificar el comportamiento de otros animales. A veces son suficientes respuestas simples a preguntas complejas y en otras ocasiones no. Los expertos pueden estar en desacuerdo y esto es bueno para la ciencia en general. Los desacuerdos son un combustible de investigaciones futuras para las mentes curiosas. Justo cuando pensamos que sabemos todo lo que hay que saber aprendemos que no es así. “No lo sé” es una de las mejores admisiones que puede hacer un investigador, porque admitir que aún hay misterios por descubrir y desacuerdos en reconocimiento también puede dar lugar a indagaciones futuras. La poeta Mary Oliver, ganadora de premios, lo captura muy bien en sus líneas en “Su Tumba”: “Una perra no puede decirte lo que sabe por los olores del mundo, pero tú sabes, al mirarla, que sabes casi nada” (1992, 15).

Aún cuando hay muchos fenómenos comportamentales sobre los que sabemos bastante – podemos hacer predicciones confiables sobre lo que seguramente hará un individuo en una situación dada- hay algunas áreas en las que sabemos casi nada. Las mentes de otros animales son privadas, así como lo son las mentes humanas. Aunque académicamente sepamos mucho sobre la fisiología y la anatomía de la nariz de un perro o sobre los oídos de un murciélago, aún no sabemos con certeza, en experiencia, lo que es ser un perro o un murciélago o una termita. Cuando por medio de espejos estudiamos el concepto de auto-conocimiento en los animales, aún cuando obtengamos datos que sugieren que los perros no tienen un grado de conciencia de sí mismos tan alto como los chimpancés porque los perros no responden a movimientos auto-dirigidos como lo hacen los chimpancés cuando miran su reflejo en un espejo, es posible que los perros tengan un alto grado de conciencia de sí mismos pero que el uso de un espejo no les signifique un estímulo que desencadene esta

habilidad. Quizá evaluar la respuesta de un perro a olores diferentes, incluyendo los suyos propios, arrojaría resultados diferentes. Mi propio estudio sobre la respuesta de un perro hacia la orina propia y la de otros perros ("nieve amarilla") mostró que éste puede ser el caso (Bekoff 2001). Los animales usan modalidades sensoriales diferentes.

Junto con la curiosidad y la creatividad, la paciencia es una virtud cuando se trata de estudiar el comportamiento animal. Bien me acuerdo de las muchas horas que pasé solo y con frío sentado entre 250 000 pingüinos de Adelia en la zona rocosa del Cabo Crozier de la Isla Ross en la Antártica, sólo esperando que hicieran algo –cualquier cosa– además de robarse rocas de los nidos entre sí o dormir o verme como si trataran de averiguar quién era yo: ¿un observador curioso o un predador terrestre? También recuerdo haberme quedado dormido al estar esperando que un coyote despertara y se uniera a otros miembros de la manada que habían decidido moverse a otra área. También se necesita paciencia para analizar datos. El ver cintas de video una y otra vez y hacer un análisis estadístico apropiado puede retar la paciencia de cualquiera, pero estas actividades son tan importantes como lo es la recolección de datos confiables. Pueden no ser actividades muy divertidas, pero son esenciales.

La perseverancia también es importante –el no abandonar una idea sólo porque otros piensan que es equivocada. Uno puede o no estarse dirigiendo en la dirección equivocada: uno necesita analizar los argumentos tanto de los seguidores como de los críticos. Si William Hamilton III no hubiera sido perseverante en seguir sus ideas revolucionarias sobre la evolución del comportamiento social a través de la selección familiar, el campo del comportamiento animal hubiera sufrido una enorme pérdida. Si Jane Goodall no hubiera insistido en poner nombre a los chimpancés que estudiaba en el arroyo Gombe en Tanzania, hubiera habido un retraso en nuestro reconocimiento de que los individuos tenían diferentes personalidades, Goodall fue también la primera investigadora en observar a los chimpancés usar una hoja de pasto como herramienta para extraer termitas de un agujero y alimentarse, pero muchos otros investigadores no le creyeron sino hasta que les mostró una cinta de video de la actividad. Si yo hubiera desechado el estudio de los juegos sociales, como algunos de mis colegas me sugirieron cuando era un estudiante graduado, no hubiera descubierto durante los siguientes veinticinco años las importantes conexiones entre el juego social y la evolución de la justicia, la confianza y la moralidad. Años de análisis detallado de videocintas, discusiones con colegas de diferentes disciplinas y la creencia de que estaba tras algo me mantuvieron en el camino. ¡Imagina si Darwin se hubiera rendido ante sus críticos cuando escribió su teoría de la selección natural!

Como apunta Donna Haraway en su libro *El Manifiesto de las Especies de Compañía* (2003, 19):

Para hacer biología con cierta fidelidad, el practicante debe contra una historia, debe obtener los hechos y debe tener el corazón para permanecer hambriento por la verdad y de abandonar una historia favorita, un hecho favorito, que ha demostrado de alguna manera estar fuera de contexto. El practicante también debe tener el corazón de quedarse con una historia a pesar de lo que sea, para heredar sus resonancias discordantes, para vivir sus contradicciones, cuando la historia alcanza una verdad importante sobre la vida. No podría estar más de acuerdo con sus sentimientos.

ANÉCDOTAS Y ANTROPOMORFISMO

Luego entonces, es posible que un hombre simple que vive cerca de la naturaleza y habla en términos humanos permanentes, esté más cerca de la verdad de los animales que tu

Pasiones animales y virtudes bestiales: la etología cognitiva como la ciencia unificadora para la comprensión de las vidas subjetivas, emocionales, empáticas y morales de los animales
[http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B\(BA011.pdf](http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B(BA011.pdf)

psicólogo, quien vive en una biblioteca y ahora habla un lenguaje que mañana será olvidado. (Long 1906, 26).

Entre las razones por las que algunos investigadores son escépticos sobre la investigación sobre el pensamiento animal y las mentes animales está su preocupación sobre lo que yo llamo las palabras "a" –*anécdota* y *antropomorfismo*. Las discusiones sobre estas palabras involucran un diálogo interdisciplinario, incluyendo aquel de los teólogos y de los líderes religiosos. Los críticos afirman que las anécdotas no son datos suficientes (un punto de vista con el que otros "cognitivistas ricos" y yo estamos de acuerdo) y que el antropomorfismo está errado y no es necesario. He argumentado repetidamente que el plural de *anécdota* es datos y que *debemos* ser antropomórficos. Las anécdotas y las historias se alejan mucho de la ciencia y, por supuesto, no son suficientes en sí mismas, pero declarar que no son una heurística útil da un ejemplo de cómo se conducen la ciencia dura y la ciencia blanda.

Consideremos los puntos de vista de un escéptico vociferante. Wynne (2004a, b, c) cree que las explicaciones antropomórficas son extremadamente imprecisas y privilegia las explicaciones reduccionistas del estímulo-respuesta sobre las explicaciones que apelan a tales nociones como conciencia, intenciones y creencias.

Sin embargo, Wynne no apoya científicamente su posición. Muchos de los que favorecen las explicaciones mecanicistas no han pasado mucho tiempo observando animales que pastan libremente. Seguramente, dada la complejidad y flexibilidad del comportamiento, ningún esquema de explicaciones será correcto en todo momento. Más importante, Wynne ignora el hecho de que la utilidad y la precisión de varios tipos de explicaciones no han sido valoradas empíricamente, de manera que realmente no sabemos si la explicación que él prefiere es mejor para entender o predecir el comportamiento que aquellas que él evita. Hasta no tener todos los datos, debemos ser cuidadosos al afirmar que un tipo de explicación es siempre mejor que otras. Las anécdotas y el antropomorfismo han sido usados con frecuencia para vapulear el campo de la etología cognitiva (Allen y Bekoff 1997; Bekoff y Allen 1997; Bekoff 2002a). Hay muchas formas de describir lo que hacen los animales. La forma en la que uno escoge resumir lo que ellos ven, escuchan o huelen depende de las cuestiones en las que uno está interesado. No hay una sola forma correcta de describir o explicar lo que los animales hacen o sienten.

Las anécdotas o las historias siempre encuentran su camino en la visión que tiene la gente sobre los animales. A algunos de mis colegas no les gustan o ignoran las anécdotas porque son "simples historias" con poca o ninguna sustancia; no son "datos duros". Sin embargo, mucha de la teorización sobre la evolución del comportamiento también se sustenta en historias mejores o peores y poca gente encuentra esto inobjetable –quizá porque hay una teoría unificadora central ampliamente aceptada de la selección natural.

Las anécdotas son centrales para el estudio del comportamiento, como lo son para gran parte de la ciencia. Conforme acumulamos más y más historias sobre el comportamiento, desarrollamos una sólida base de datos que puede ser usada para estimular más investigación empírica –e historias adicionales. El plural de *anécdota* es datos. Stephen J. Gould (2000) ha recalcado la importancia de los estudios de caso en la ciencia. Las anécdotas, como el antropomorfismo, pueden ser usadas para el mejoramiento de la ciencia si juzgamos cuidadosamente el cómo las usamos.

El antropomorfismo ha sobrevivido por mucho tiempo, porque es el único vocabulario y punto de referencia que poseemos. Debe realizarse cuidadosa y biocéntricamente (Bekoff 2000b) conforme hacemos todo intento por mantener el punto de vista del animal preguntándonos "¿Qué será ser _____?" Las declaraciones de que el antropomorfismo no

tiene cabida en la ciencia o de que las predicciones y explicaciones antropomórficas son menos precisas que las explicaciones comportamentalistas o más mecanicistas o reduccionistas no están sustentadas en dato alguno. Esta es una cuestión empírica para la que no hay datos. El antropomorfismo está vivo y bien, como debería estar; pero, de nuevo, debe ser usado con cuidado.

Frans de Waal, en su libro *El Simio y el Maestro Sushi* (2001), introduce la noción de "antropodenial", una práctica en la que se sugiere un dualismo o separación distinta entre los humanos y otros animales. Se subrayan las diferencias, más que las similitudes o la continuidad evolutiva. Algunas personas argumentan en contra del uso de las palabras "a" sin percatarse de que ellos las están usando. Por ejemplo, un representante de la Asociación Americana de Zoológicos y Acuarios (AZA, por sus siglas en inglés) recientemente declaró que no debemos ser antropomórficos y que es mala ciencia atribuir a los animales sentimientos parecidos a los de los humanos. Fue crítico con gente que declaraba que un elefante en el zoológico de Los Ángeles "no se sentía bien" –pero en el mismo aliento declaró que el elefante "se sentía bien" y que no debía ser enviado a un santuario de elefantes.

Las mentes y los sentimientos de los individuos que no son uno mismo son privados. El acceso es limitado porque no podemos realmente meternos en la cabeza o el corazón de otro ser. Los escépticos a menudo usan esta línea de razonamiento, pero puede ser callejón sin salida cuando la preocupación primaria son cuestiones prácticas. Por supuesto que las otras mentes son privadas, pero eso no nos detiene para tratar de entender lo que otro ser humano está pensando o sintiendo y para usar esta información para tomar decisiones futuras compasivas.

Cuando se consideran las vidas emocionales de los animales, los escépticos pueden ser sanguinarios en lo que respecta a las nociones de prueba o lo que actualmente se sabe, empleando a menudo un doble estándar. En la práctica esto quiere decir que necesitan de mayor evidencia de la existencia de emociones animales que la que requieren en otras áreas de la ciencia, un punto subrayado por Donald Griffin. Pero debido a que las experiencias subjetivas son asuntos privados, que residen en los cerebros de los individuos y son inaccesibles en su totalidad a otros, es fácil para los escépticos declarar que nunca podemos estar seguros sobre las emociones animales y declaran cerrado el caso. Sin embargo, un vistazo precipitado a muchos estudios sobre comportamiento animal, ecología comportamental, neurobiología e investigación biomédica, muestra claramente que sólo en raras ocasiones llegamos a saberlo todo sobre los asuntos a la mano y sin embargo esto no nos detiene para hacer predicciones precisas con respecto a lo que posiblemente hará un individuo en una situación dada o para sugerir el uso de tratamientos variados para ayudar a aliviar diferentes enfermedades. Se pueden hacer predicciones precisas en ausencia de pruebas incontrovertibles o certeza total –algo que pocos científicos pueden ofrecer alguna vez.

También es importante considerar el poder de la predicción para diferentes tipos de conocimiento. Nadie ha demostrado que una forma de predicción sea mejor que otras y esta es aún una pregunta abierta (Bekoff 2004; 2006). ¿El sentido de la ciencia es un mejor predictor que el sentido común en el estudio de las emociones y la sensibilidad animal? No puedo encontrar ningún dato duro sobre esta pregunta. Claramente, aún cuando hay datos científicos disponibles, los individuos los interpretan de forma diferente y los datos pueden ni siquiera ser usados. Esto también ocurre en otras áreas. E. Meir, Andelman y H. P. Possingham (2004) han mostrado que los datos científicos sobre la abundancia de las especies en realidad no juega o juega un papel pequeño, al determinar qué especies se

colocan en la lista de especies en peligro en los Estados Unidos. El oportunismo y otros factores juegan un papel más relevante.

AUTO-CONOCIMIENTO EN LOS ANIMALES

A menudo me pregunto si Jethro, mi último compañero canino, sabía quién era. ¿Los animales exclaman "¡Wow! ¡Ese soy yo!"? La gente que me conoce no se sorprende cuando hago preguntas tales. También pondero si los chimpancés, los gatos, los elefantes, los delfines, las urracas, los ratones, los salmones o las hormigas o las abejas tienen un sentido del ser. ¿Qué piensan de sí mismos cuando se miran en un espejo, ven su reflejo en el agua, escuchan su propio ladrido o aullido o el de otros, o se huelen a sí mismos o a otros? ¿Es exclamar "¡Wow! ¡Ese soy yo!" una peculiaridad únicamente humana? Algunas personas no quieren admitir la posibilidad de conciencia de sí mismo en los animales, porque se nublarían las fronteras entre los humanos y otros animales y su estrecha, visión del mundo jerárquica y antropocéntrica se tambalea. ¿Somos realmente tan únicos o especiales? Hay que recordar las ideas de Darwin sobre la continuidad evolutiva –las diferencias de comportamiento entre varias especies son diferencias de grado más que de clase. El auto-conocimiento en los animales también es un asunto práctico; lo que los animales pudieran saber sobre sí mismos es crucial para los estudios sobre dolor y sufrimiento animal.

Muchos investigadores están ansiosos por descubrir lo que los animales saben sobre sí mismos. Algunos argumentan que han evolucionado altos niveles o grados de auto-conocimiento en una amplia variedad de animales, mientras que otros creen que sólo los grandes simios tienen ricas nociones del ser (sabiendo quiénes son y/o teniendo una teoría de mente, lo que significa ser capaz de inferir los estados de mente de otros). Aún otros argumentan que es metodológicamente demasiado difícil plantear esta pregunta porque las mentes animales (como las del humano) son subjetivas y privadas. Algunos en esta última categoría no atribuyen sentido alguno del ser a cualquier animal no humano y cuestionan si los animales son concientes de cualquier cosa en absoluto.

He revisado mis pensamientos sobre el ser animal con base en largas conversaciones con Paul Sherman, un ecologista comportamental en la Universidad de Cornell. Había escrito un ensayo corto para la revista *Nature* (Bekoff 2002b) sobre el tema del ser animal. Sherman me contactó después de leer dicha pieza y mi colaboración con él fue muy rica y desafiante y dio como resultado mi revisión de algunas de mis ideas y desarrollar grados de auto-conocimiento en mucho mayor detalle. Tal vez algunos animales *tienen* un sentido del "yo-ser" pero nosotros simplemente no hemos sido capaces de acceder a él porque usamos métodos que no estimulan sus sustentos neurales del ser. Sherman y yo escribimos un artículo juntos (Bekoff y Sherman 2004) en el que argumentamos que hay grados de auto-conocimiento. Presentamos una nueva escala del ser en los animales y ofrecemos el "auto-conocimiento" como un término sombrilla para cubrir un rango continuo que va desde la auto-referencia a la auto-conciencia. Los términos que usamos en nuestra escala son "auto-referenciantes" (también referido como a una combinación auto-referente de fenotipos y el "efecto axila"); "auto-conciencia" (también referida como a "conciencia perceptiva" y "conciencia corporal" o "conciencia de lo propio"); y "auto-conciencia" (análoga a la "conciencia reflexiva", "sentido del ser", "Yo-ser" y "Yo mismo"; también se incluyen el tener simpatía, empatía y una teoría de mente). Queríamos introducir una terminología que pudiera ser usada como un estándar entre diferentes investigadores y que también pudiera abrir puertas para la discusión entre los colegas interesados.

Sherman y yo hipotetizamos que las especies exhiben diferentes grados de auto-conocimiento, que reflejan variaciones en sus ambientes sociales e historias de vida. La posición de un individuo en la serie continua de auto-conocimiento se basa en el grado en el

que los miembros de su especie o grupo entablan interacciones competitivas o cooperativas con los mismos coespecíficos a lo largo de sus vidas y se benefician cambiando sus respuestas a la luz del surgimiento de aquellas interacciones previas. También subrayamos el desarrollo de técnicas neurales no invasivas para estudiar el auto-conocimiento en los animales.

Sherman y yo concluimos que debemos retornar a las bases revisando nuestras definiciones, reorientando nuestras preguntas, prestando más atención a la forma en que las diferentes modalidades sensoriales se involucran en el auto-conocimiento animal y desarrollando una terminología de común acuerdo. La colaboración interdisciplinaria también es un deber. Recurrimos a la noción de Darwin de la continuidad evolutiva para argumentar que las diferencias entre las especies son diferencias de grado más que de clase y que realmente sabemos muy poco sobre la distribución taxonómica del auto-conocimiento en los animales. Si miramos a la auto-conciencia como conciencia corporal, también podemos descubrir más sobre cómo piensan los animales y sobre los procesos de percepción y neurobiológicos subyacentes a varias capacidades cognitivas. Las ideas de Darwin sobre la continuidad evolutiva junto con los datos empíricos y la precaución del sentido común contra la aseveración inflexible de que los humanos y tal vez otros grandes simios y cetáceos son las únicas especies en las que ha evolucionado algún sentido del ser.

De ninguna manera Sherman y yo creemos que tenemos las respuestas finales. Nuestro artículo tenía el objeto de estimular a los investigadores y a otros a revisar nociones fundamentales y a promover la discusión interdisciplinaria.

Generalmente asumo que muchos animales son conscientes y tienen un sentido del ser. Tomo un enfoque evolutivo hacia el tema y pregunto por qué, no si, la conciencia y el sentido del ser evolucionaron en ciertos animales. Para responder tal pregunta necesitamos reconocer que hay grados del ser y que necesitamos tomar en consideración las necesidades sociales del individuo y los mundos sensoriales. Necesitamos ir hacia los animales.

Mientras que hay razones académicas importantes para estudiar el auto-conocimiento en los animales, también hay razones prácticas importantes para aprender acerca del ser en los animales. Las respuestas a preguntas desafiantes sobre el auto-conocimiento tienen una amplia gama de consecuencias porque a menudo son utilizadas por investigadores y abogados como una prueba de tornasol para defender la clase de tratamientos a los que los animales pueden ser éticamente sometidos. Sin embargo, no está claro que la auto-conciencia u otras capacidades cognitivas deban ser usadas para tomar tales decisiones. Algunos argumentan que el sentido de "Yo-ser" es moralmente relevante y necesario para experimentar dolor. Sin embargo, aún si un animal no sabe *quién* es, no quiere decir que no pueda sentir "algo doloroso sucediéndole a su cuerpo". Sólo porque la experiencia del dolor pueda no ser la misma entre las especies, no quiere decir que los individuos de diferentes especies no sufren su propia clase de dolor. La conciencia de sí mismo no es una prueba confiable para evaluar el bienestar.

Aquí vale la pena recordar la reconocida demanda de Jeremy Bentham con respecto al sufrimiento animal: "La cuestión no es, ¿Ellos pueden razonar? ni ¿Ellos pueden hablar? sino ¿Ellos pueden sufrir?" ([1789] 1996, cap. 17). Así es que ¿Los animales alguna vez exclaman "¡Wow! ¡Ese soy yo!"? No lo sabemos, especialmente en el caso de los animales silvestres. Es hora de dejar el sillón y salir al campo. La especulación no sustituye a los estudios cuidadosos sobre el comportamiento. Las apuestas son altas. Las respuestas a preguntas sobre auto-conocimiento a menudo informan el sitio en el que los humanos se ubican a sí mismos en el esquema evolutivo de las cosas e influencia la forma en la que los animales son tratados.

LA JUSTICIA SILVESTRE Y LA EVOLUCION DE LA MORALIDAD

Mi investigación actual sobre la evolución de la moralidad en los perros, los lobos y los coyotes muestra claramente que durante los juegos sociales los individuos de estas especies afinan su juego de manera que el juego pueda continuar sin que derive en una pelea. Las señales de juego son utilizadas con cuidado y no aleatoriamente para señalar "Esto es juego" o "Te voy a morder, pero es sólo de juego" o "Siento haberte mordido, continuemos jugando". Las señales de juego son señales honestas y raramente son usadas para decepcionar a otros. Se proveen detalles en otros lados (Bekoff 2004; 2006), pero es suficiente decir que el juego en los animales es altamente cooperativo y seguramente contiene elementos de equidad, confianza, disculparse, indulgencia y empatía. Los animales también disfrutaban del juego.

Si mantenemos nuestras mentes abiertas, la idea de moralidad animal no es más tonta que la idea bien aceptada de que muchos animales son seres pensantes y sensibles. Los argumentos de quienes lo niegan ignoran lo que ya sabemos que es cierto para varias especies diferentes. Siempre hay sorpresas aguardando mientras continuamos aprendiendo sobre la inteligencia y las capacidades cognitivas y emocionales de los animales. Debemos ser cuidadosos de que nuestras expectativas no nos conduzcan por el camino errado, especialmente en ausencia de información. Pero es abundantemente claro que no tenemos que atribuir a los animales capacidades cognitivas largamente buscadas y capacidades emocionales, para llegar a la conclusión de que pueden tomar decisiones morales en ciertas situaciones. Tampoco debíamos negar que algunas capacidades emocionales y cognitivas están bien a su alcance.

LOS ANIMALES ESTÁN DENTRO DE NOSOTROS

En una ocasión, mientras visitaba a mis padres en Florida, mi padre le habló a su amiga Ginger, cuyo esposo había fallecido hacía poco, para que ella pudiera mostrarme su nuevo tesoro, un poodle taza de té llamado Tiny, a quien ella cargaba dentro de su camisa. Ginger mimaba y amaba a Tiny, quien a cambio amaba a Ginger. Ella trajo mucha alegría a Ginger en ausencia de su esposo.

Pero las reglas de su complejo de condominios no permitían tener perros en las instalaciones. Sin importar que este pequeño perro era una molestia mucho menor que muchos de los vecinos humanos de Ginger; porque los perros estaban prohibidos, Ginger se tuvo que mudar para conservar a Tiny. Para nuestra sorpresa, mi madre, quien había sido mordida por un perro cuando era joven y le temió a los perros durante toda su vida, permitió que Tiny descansara en su regazo y sonrió de oreja a oreja cuando Tiny se refugió dentro de su manta y dentro de su corazón.

Durante otra visita a mis padres, leí sobre un hombre sin hogar llamado Jackie Tresize, quien había sido asaltado y apaleado y cuyo Shih Tzu, "Champion", había desaparecido mientras Jackie se recuperaba. Sobre su compañero canino, Jackie dijo. "Él era mi pequeña unidad familiar; él me impedía sentirme solo. Si tuviera a mi perro, no querría otra cosa en la vida."

En mi estado natal, las internas de la Correccional Femenil de Colorado pueden cuidar y vivir con un perro que de otra manera hubiera sido puesto a dormir en el refugio animal local. La experiencia de caminar a los perros, cepillarlos y limpiarlos es gratificante y benéfica para los perros, para sus cuidadoras y para el personal de la prisión. El guardia Jim Abbott señala, "Tienen un efecto calmante magnífico que resulta terapéutico tanto para las internas como para el personal -si hay una situación tensa la desvían." Stephanie Timothy, la

Pasiones animales y virtudes bestiales: la etología cognitiva como la ciencia unificadora para la comprensión de las vidas subjetivas, emocionales, empáticas y morales de los animales
[http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B\(BA011.pdf](http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n121207B(BA011.pdf)

cuidadora del rescatado "Charlie", dice: "Que te den esa responsabilidad te ayuda a sentirte importante.....Es valioso con sólo con saber que Charlie va a hacer tan feliz a alguien como a mí." Para Mary Jonson, entrenar a "Max" le enseñó un camino que puede seguir cuando sea liberada. Recientemente, en Toronto, Canadá, un perro fue el responsable de detener a un hombre en una matanza. El perro se le acercó al hombre y empezó a jugar con él y el hombre se entregó a la policía local!

Los animales son una parte íntima e indispensable de nuestras vidas espirituales. Los incluimos en numerosos aspectos de nuestro ser –quizá en todos los aspectos de nuestras vidas- y son participantes activos en el proceso vitales y promotores de vida de integración y asimilación. La integración y la asimilación generan transformaciones dinámicas y recíprocas dentro y entre las especies, resultando en compasión, amor, y un progreso sincero hacia la unidad y la integridad.

Los seres animales no humanos están en una situación muy precaria. Por un lado son usados y abusados en un conjunto enfermizo y moralmente repugnante de actividades centradas en los humanos. Por otro lado son reverenciados y adorados y forman una parte indispensable de la imagen de nuestro propio bienestar; nos hacen seres completos, nos dan forma y nos hacen sentir bien.

Las interrelaciones que tienen los humanos con su parentela animal son complicadas. A menudo los animales son usados para definir quiénes somos los humanos en la gran cadena del ser, y luego esa cadena se presenta como una jerarquía de seres en la que los humanos se sitúan a sí mismos separados de y sobre los otros animales. Declaramos que somos especiales y mejores y más valiosos que nuestros parientes animales y procedemos a cerrar la puerta en las vidas de otros animales. Cerramos nuestros sentidos y nuestros corazones a la idea de que deberíamos tomarlos en serio por quiénes son y no por lo que queremos que sean en nuestra estrecha visión antropocéntrica del mundo. A lo largo del mundo, el estatus legal de la vasta mayoría de los animales, si es que tienen un estatus legal en absoluto, es que son una propiedad. Pueden ser abusados, despedidos, intercambiados y muertos legalmente –tratados como si fueran mochilas o bicicletas. A menudo esto sucede en nombre de la alimentación, la ciencia, la educación, el entretenimiento o el vestido.

Si nos asomamos en espejos biológicos o espirituales, el reflejo muestra que es engañoso presentar a los humanos y a otros animales en un marco de nosotros-contra-ellos. Aún cuando hay muchas diferencias, estas variaciones deberían ser celebradas en vez de ser utilizadas para establecer fronteras entre las especies. La multitud de similitudes muestran claramente, como se mencionó antes, que nosotros somos ellos y que ellos son nosotros. Todos nosotros somos parte de la misma comunidad profundamente interconectada e interdependiente, tejidos en una tapicería de unidad en la que no hay costuras, con lazos que nos interconectan y que son recíprocos. Me siento bendecido cuando me abro al corazón, espíritu y alma de otros animales. Cuando estudio a los coyotes soy un Coyote, cuando estudio a las aves soy un Ave. A menudo cuando miro fijamente a un árbol, yo soy un Árbol. Hay un fuerte sentido de unidad. Cuando observo coyotes trato tan fuertemente como puedo de adoptar una visión del mundo coyote-céntrica de manera que pueda lograr un entendimiento más profundo y una apreciación de estos seres impresionantes. Todo ser se define desde dentro y desde fuera. La matriz social en la que yo estoy definido es un tapiz integrado, un evento dinámico de proporciones monumentales que se resiste a ser totalmente inteligible dado el estado evolutivo de mi cerebro y el de otros humanos. Mi búsqueda espiritual me ha llevado a la arena en la que confluyen la ciencia, la etología y la espiritualidad. Gran parte de mi travesía se debe a mis interacciones con otros animales y su voluntad de compartir sus vidas conmigo. El ver a un zorro rojo enterrar a otro zorro rojo, el observar el nacimiento de cachorros de coyote y el tierno cuidado provisto por padres y

ayudantes, el ver perros dichosamente perdidos en su juego y el casi haber caído sobre un león de montaña mientras él protegía a un venado que acababa de matar me hizo darme cuenta de qué tanto de "mí" está definido por mis relaciones con otros.

INTERÉS POR LOS ANIMALES

"Interés por los animales" se refiere al ver por otros seres animales, respetándolos por quiénes son, apreciando sus puntos de vista y preguntándose qué y cómo sienten. También se refiere al hecho de que muchos animales tienen mentes muy activas y pensantes. Siempre me he interesado por los animales, dicen mis padres, de manera que es natural para mí el hacerlo ahora. Mediante nuestro interés por los animales y por la Tierra, numerosos animales, gente y hábitat están mucho mejor de lo que lo estarían en ausencia de una ética que combina respeto, compasión, humildad, generosidad, amabilidad, gracia y amor.

Interesarse por algún ser o alguna cosa –cualquier ser o cualquier cosa- puede derramarse en interés por todos los seres y todas las cosas. Si nos enfocamos en el respeto que imponen y el misterio de otros animales y el planeta, quizá será menos probable que los destruyamos. El permitirnos sentir la presencia de otros animales brinda dicha y paz y puede provocar un desarrollo espiritual y un sentido de unidad en el que todo sobre la Tierra –cuerpos de agua, aire, animales y gente- se funda dentro de una frazada sin costuras y tibia de interés y compasión, en el que todo individuo cuenta y hace una diferencia. La interconexión de individuos en la comunidad mundial significa que lo que uno hace afecta a todos. Al interesarnos por la naturaleza nos interesamos por nosotros mismos.

POR QUÉ BUSCAMOS LA SABIDURÍA Y EL ESPÍRITU DE LA NATURALEZA

¿Por qué nos sentimos bien cuando estamos allá afuera, en la naturaleza? Me he estado preguntando esto desde que tenía más o menos cuatro años. Hace algunos años descubrí la siguiente declaración hecha por el renombrado autor Henry Miller: "Si no empezamos siempre a partir de la naturaleza, ciertamente vamos a ella en nuestras horas de necesidad" (1957, 93). Quizá no hay sólo una razón por la que buscamos la sabiduría y el espíritu de la naturaleza cuando nos sentimos fuera de balance, cuando los tiempos son difíciles. Quizá podemos ver hacia nuestros propios ancestros y evolución para entender por qué lo hacemos.

Encuentro que nunca estoy solo y no me siento solo cuando estoy afuera en la naturaleza. La naturaleza alimenta mi espiritualidad, la cual se basa en un profundo impulso hacia un sentido de unidad que está motivado por el respeto, la compasión, la humildad, la generosidad, la gracia y el amor. La sabiduría de la naturaleza me captura fácilmente; Me siento seguro y en calma envuelto por sus acogedores brazos.

¿Por qué acudimos a ella en busca de guía? ¿Por qué nos sentimos tan bien, tan el paz, cuando vemos, escuchamos y olemos a otros animales; cuando vemos árboles u olemos la fragancia de las flores; cuando vemos agua en un arroyo, un lago o un océano? Cuando estamos inmersos en la naturaleza a menudo no podemos articular por qué hay esos efectos calmantes tan penetrantes, por qué nos quedamos sin aliento, por qué suspiramos, por qué colocamos una mano sobre nuestro corazón conforme sentimos la belleza, el misterio y la generosidad de la naturaleza. Quizá los sentimientos evocados son tan profundos, tan primarios, que no hay palabras lo suficientemente profundas o ricas para transmitir justo lo que sentimos: dicha cuando sabemos que la naturaleza está bien y profundo pesar y dolor cuando vemos que la naturaleza está siendo explotada o devastada.

Debe haber habido consecuencias significativas para nuestros ancestros cuando “engañaron” a la naturaleza, porque no tenían todos los conocimientos mecánicos e intelectuales para deshacer sus intrusiones en los procesos naturales.

De hecho, los primeros humanos probablemente estaban demasiado ocupados tan sólo tratando de sobrevivir que no tuvieron oportunidad de desencadenar el estrago que hemos hecho sobre la naturaleza. Y el precio de sus intrusiones injuriosas seguramente hubiera sido mucho más serio para ellos debido a sus interrelaciones íntimas con, y su dependencia de, la naturaleza.

Es demasiado fácil herir ambientes a los que no estamos unidos o abusar de otros seres a quienes no estamos vinculados, hacia quienes no nos sentimos cercanos. Sin embargo, nuestra psique, como la de nuestros ancestros, sufre cuando la naturaleza es dañada. Comúnmente, en todo el mundo los seres humanos lamentan cuán mal se sienten cuando perciben que la naturaleza y sus redes complejas son echadas a perder. Ecopsicólogos como Laura Sewall, argumentan justo este punto. Sería invaluable si pudiéramos entonarnos con nuestros grandes viejos cerebros y los dejáramos guiarnos, pues nuestros cerebros son muy parecidos a los de nuestros ancestros. Sin embargo, nuestro entorno sociocultural, la tecnología y la naturaleza han cambiado significativamente y encaramos cuellos de botella nuevos y desafiantes. Nuestras reacciones a ellos nos conducen en nuevas y variadas direcciones. Los ciclos de la naturaleza aún están con nosotros y también dentro de nosotros, aunque puede que no nos percatemos de su presencia porque podemos reemplazar fácilmente casi cualquier cosa “natural”. Gran parte de la tecnología y los negocios provocan una alienación de la naturaleza, y esta brecha conduce a nuestro abuso de la naturaleza. Nuestros cerebros nos pueden distanciar de la naturaleza, pero también nos pueden conducir a ella. Quizá hay un camino instintivo hacia tener lazos cercanos con la naturaleza –biofilia, si se quiere– y cuando estas interconexiones recíprocas son amenazadas o rotas buscamos a la naturaleza como remedio, porque nuestros viejos cerebros aún recuerdan la importancia de ser una parte integral de innumerables procesos naturales y lo bien que se sienten estas profundas interconexiones. Quizá nuestros lazos ancestrales cercanos a la naturaleza ofrecen una razón para ser optimistas con respecto a la curación de la profundamente lastimada naturaleza, porque simplemente no se siente bien causar daño a la naturaleza.

Quizá la dicha que sentimos cuando la naturaleza está sana y cuando estamos embebidos en los caminos misteriosos y las complicadas redes de la naturaleza es tan sólo una medida del gran amor que le tenemos –un amor que nos ofrece otra oportunidad para cambiar nuestras maneras, un amor que nos puede hacer despertar de una apatía peligrosa que ascienda a la traición de nuestra responsabilidad colectiva para actuar proactivamente y con pasión para salvar a la naturaleza para nuestra y para futuras generaciones. El activismo, ya sea que involucre el llamar la atención hacia nuestras formas destructivas o realizar investigación que pueda ser usada para corregir errores, puede ser curativo para nosotros y la naturaleza y es tan sólo un camino para devolver a la naturaleza algo de su sabiduría, solaz y el espíritu que ella provee, para permitirle existir para e disfrute de todos. En el estado actual del mundo, son muy necesarias las transformaciones personales. Le debemos a las generaciones futuras el trascender el presente, compartir sueños por un mundo mejor, pisar suavemente, movernos cuidadosamente y con restricciones. Todos podemos ser soñadores y personas activas. Nos lo debemos a nosotros mismos y a otros animales a quienes, desafortunadamente, podemos hacer cualquier cosa que escojamos. Nos debemos a nosotros mismos el mantener en mente el poder del amor. Como mamíferos de gran cerebro, omnipresentes, poderosos y supuestamente omniscientes, somos los seres más poderosos sobre la Tierra. Con aquello que lleva inescrutablemente atadas innumerables responsabilidades asombrosas para ser seres humanos éticos.

Los animales siempre están cerca. Conforme el carácter emprendedor de la ciencia adopta más corazón y compasión y se aleja de la objetividad agotadora, la cual nos corrompe, y conforme aprendemos más sobre las profundas y ricas vidas emocionales de los animales, su presencia –aún cuando no sabemos que están ahí- puede afectar nuestra espiritualidad y abrigar sentimientos profundos de unidad y plenitud. Los animales están presentes en corazón y en espíritu aún cuando no están inmediatamente presentes en cuerpo. Aún en la ausencia del caleidoscopio de señales que proveen directamente, aún cuando no podemos ver en realidad a los animales, ellos pueden estar presentes en voz, sonidos y olores, que nos recuerdas cuán cerca están.

En muchos sentidos, nosotros necesitamos más a los animales de lo que ellos nos necesitan. En nuestra ausencia la mayoría de los animales continuarán viviendo bastante contentos. Pero nuestros corazones y nuestros espíritus se corrompen cuando abusamos de otros animales, porque ellos son una parte esencial de quienes somos. Cuando saqueamos la Tierra, destruimos las profundas y recíprocas interconexiones que definen la vida toda, las interrelaciones que resuenan en todos los seres y en todas las cosas. Cuando profanamos la Tierra, un frío horripilante prevalece, pues cuando asesinamos la naturaleza nos matamos a nosotros mismos, a otros animales, paisajes y al espíritu universal ubicuo que nos conecta a todos.

ESPERANZA EN EL FUTURO

Aunque a veces pareciera que estamos empeñados en destruir a los mismos animales y paisajes que amamos, hay esperanza. Soy un soñador esperanzado, un optimista intransigente. No debemos dejar a nuestros parientes en nuestro tumultuoso despertar de autodestrucción rampante. Si el amor es quien manda, podemos ganar –pero el tiempo no está de nuestro lado. Realmente hay un sentido de urgencia. Si cada uno de nosotros hace algo para hacer de la Tierra un mejor lugar para todos los seres y cosas, crearemos un camino para las generaciones futuras de manera que ellas, también, serán capaces de disfrutar los muchos regalos maravillosos de la naturaleza.

Le pido a la gente que se imagine que cargan una maleta de coraje, compasión y esperanza cuyo abasto nunca se extinguirá. Si se da amor en abundancia, éste será devuelto en abundancia. No hay necesidad de temer acabarse el potente y auto-reforzante sentimiento de amor que puede servir continuamente como un potente estimulante para generar compasión, respeto y más amor por toda la vida. Cada individuo juega un papel esencial y ese espíritu y amor individuales están entrelazados con el espíritu y el amor de otros. Estas interrelaciones, que trascienden los seres individuales personificados, abrigan un sentido de unidad. Pueden trabajar en armonía para hacer de éste un mundo mejor y más compasivo para todos los seres. Es fácil tener el espíritu desgastado por las cosas malas que suceden a nuestro alrededor. Pero también ocurren muchas cosas buenas cada día que pueden energizar nuestro espíritu e impelirnos a la acción.

Debemos reemplazar por cuidados nuestra despreocupación sobre nuestras interacciones con los animales y la Tierra. Nada se perderá, y mucho se ganará. Nunca podremos ser demasiado generosos ni demasiado amables. Nos llegaremos a sentir mejor con nosotros mismos si sabemos que hicimos lo mejor que pudimos y tomamos en cuenta el bienestar de los magníficos animales con quienes compartimos la Tierra, los impresionantes y mágicos seres que hacen nuestras vidas más ricas, más desafiantes y más disfrutables de lo que serían de otra manera. Debemos hacerlo mejor de lo que hicieron nuestros antepasados y ciertamente tenemos los recursos para hacerlo así. ¿Suficientes de nosotros escogeremos el compromiso desde el corazón de hacer de éste un mundo mejor, un mundo más compasivo

en el que el amor sea pleno y compartido, antes de que sea demasiado tarde? Creo que ya nos hemos embarcado en este peregrinaje.

En octubre de 2000 se llevó a cabo un simposio en el Instituto Smithsonian para celebrar la publicación de *La Sonrisa de un Delfín*, un libro sobre las emociones animales que edité. Cynthia Moss, quien ha estudiado a los elefantes silvestres por casi cuatro décadas, mostró videos y habló sobre estas bestias altamente inteligentes y emocionales. Durante el periodo de preguntas y respuestas un antiguo líder de la National Science Foundation le preguntó a Cynthia, "¿Cómo sabe que estos animales están sintiendo las emociones que asevera?" a lo que Cynthia replicó, ¿Cómo sabe que no?"

Por supuesto, él no podía responder con certeza a su propia pregunta y tampoco Cynthia. Sin embargo, el sentido de ciencia, junto con el sentido común y una biología evolutiva sólida, favorece la visión de ella sobre la de él. Las principales revistas están publicando ensayos sobre emociones animales. Ejemplos recientes incluyen "Depresión Elefante" (Bradshaw et al. 2005), un artículo sobre el trauma social en elefantes, que apareció recientemente en la revista *Nature*, y la editorial del *New York Times* "Mi Pequeña Ave" (*New York Times* 2005) sobre nuestras conexiones con la naturaleza.

Necesitamos un cambio de paradigmas en cuanto a la forma en que estudiamos las emociones animales y la sensibilidad animal y en lo que hacemos con lo que "sabemos" y sentimos sobre las emociones animales y la sensibilidad animal. Se necesita re-evaluar críticamente un momento histórico en la metodología, interpretación y explicación. También necesitamos cambiar prioridades fundamentales sin caer en el *zeitgeist* de "la ciencia por sobre todo."

Personalmente me siento horrorizado por la forma en que los humanos abusan de los animales. Las generaciones futuras mirarán hacia atrás a nosotros con conmoción y horror por nuestro trato a otros seres y se preguntarán cómo no pudimos ver algo tan obvio sobre las emociones animales. ¿Cómo pudimos hacer las cosas que hicimos? ¿Cómo pudimos permitir que tantos seres animales sufrieran un dolor horrible sólo para que pudiéramos estudiarlos o comérmolos?

Necesitamos hacer del mundo un mejor lugar para todos los seres. Como dije previamente, creo que la gente de buen –o correcto- pensamiento puede hacer y/o permitir que se les hagan cosas horribles a los animales simplemente porque no saben lo que sabemos. Necesitamos educarlos y eso es algo que podemos hacer.

A menudo me imagino una conversación de sobremesa entre un padre científico y su hijo sobre, digamos, experimentos en los que se estudie la naturaleza de los lazos materno-infantiles a través de la separación de los infantes de sus madres.

Niño: Así que, ¿Qué hiciste hoy?

Padre: Oh, separé a dos chimpancés bebés de su madre para ver cómo reaccionaban a este tratamiento.

Niño: Hmm...¿crees que los a los bebés les importó ser separados de su madre?

Padre: Bueno, no estoy seguro, por eso lo hice.

Niño: Oh, ¿pero qué crees que significaba el que los bebés lucharan por regresar a su madre y que ella se retorciera y gritara? Seguramente a ella no le gustó. Eso ya lo sabíamos ¿o no? ¿por qué le haces esto a los animales pequeños y a su madre?

Padre: Se está haciendo tarde, ¿no es tiempo de ir a la cama?

Este tipo de conversación puede ser imaginada para situaciones innumerables en las que sometemos a los seres animales a sufrimiento profundo y duradero, incluyendo el uso de animales para alimento (CIWF 2005). No hay razón para hacer mucha de la dañina investigación que hacemos en estos días. Espero que mis colegas científicos y yo podamos hacer una diferencia en las vidas de los animales sometidos a dicho tratamiento. Debemos aprender de la horrible investigación que ha ocurrido en el pasado, tal como los estudios de privación materna en simios (Blue 2002) y no permitir que suceda otra vez.

Estamos fragmentados debido a nuestra alienación de los animales y la naturaleza. Conforme lleguemos a vivir en más armonía con la naturaleza, podemos restaurar, atizar y recrearnos a nosotros mismos. Necesitamos a los animales, a la naturaleza y al estado silvestre. Necesitamos su espíritu.

NOTA

Agradezco a Paul Waldau por organizar las sesiones sobre las implicaciones de mi trabajo en la sesión de la Academia Americana de Religión en San Antonio, Texas, en noviembre del 2004, y agradezco a Graham Harvey, Nancy Howell, Jay McDaniel y Donna Yarri por haberse tomado el tiempo de leer mi material y haber escrito ensayos excelentes y penetrantes. Jay Nystrom me brindó una fina asesoría editorial, como siempre (¡pero yo no siempre la seguí!). Algunas partes de este ensayo fueron extractados de Bekoff 2006 y Bekoff en prensa. Dedico este ensayo a la memoria de Tina Nelson, quien fue Directora Ejecutiva de la Sociedad Americana por la Anti-Vivisección desde 1995 hasta su muerte el 19 de octubre de 2005. Tina trabajó mucho y muy duro para hacer de éste un mundo mejor para los animales y será extrañada profundamente.

1. Ciencia y la Búsqueda Espiritual II; el programa sobre Ciencia, Ética y Religión de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (Sussman y Chapman 2004); los maravillosos grupos de discusión de Jeffrey Schloss sobre la Naturaleza de la Fe llevados a cabo en el Calvin Collage en julio de 2004; ver Clayton y Schloss 2004.

2. Para un informe sobre la prohibición romana de las peceras de globo para peces dorados ver <http://www.cnn.com/2005/WORLD/europe/10/25/italy.fishbowls.reut/index.html>

3. En lo que se conoció como en caso McLibel (http://en.wikipedia.org/wiki/Helen_Steel), Helen Steel y David Morris demandaron a los restaurantes MacDonald's y ganaron en un número de cuestiones.

4. Para más sobre esto, ver algunos de mis libros y ensayos recientes (Allen y Bekoff 1997; Bekoff 2000a, b, c; 2002a; 2003; 2004; 2006; en prensa; Bekoff y Nystrom 2004; Bekoff y Sherman 2004; Goodall y Bekoff 2002).

5. Conocía a Lorenz en una conferencia etológica realizada en Parma, Italia, y su pasión y entusiasmo fueron increíblemente contagiosos. Durante horas nunca repitió una historia de los animales con quienes había compartido su hogar. Claramente amaba lo que hacía y amaba a sus amigos animales, quienes dieron tanto a su vida.

6. En vista de este tipo de inconsistencia, es importante hacer notar que la propia AZA declara, "Se ha conducido poca o ninguna investigación sistemática sobre el impacto sobre los visitantes de sus visitas a los zoológicos y acuarios sobre su conocimiento, conciencia, afecto y comportamiento " (Resumen Ejecutivo de la AZA). Tanto para muchas de sus aseveraciones de que los zoológicos son importantes para propósitos de educación y conservación, y tanto para el uso seleccionado de antropomorfismo.

7. Mucho de lo que sigue es de Bekoff 2003.

8. El elefante es a menudo el ejemplo en las discusiones sobre emociones animales. Los elefantes forman grupos sociales llamados matriarcados y los individuos de diferentes edades y tallas forman lazos sociales muy estrechos entre ellos. Los elefantes experimentan una amplia variedad de emociones, que van de la dicha al pesar. También sienten empatía por otros. Joyce Poole, un maduro experto en el comportamiento de los elefantes, escribió sobre una madre que había perdido a su recién nacido: "Mientras yo observaba la vigilancia de Tonie sobre su hijo muerto, tuve mi primera fuerte sensación de que los elefantes se afligen. Nunca olvidaré la expresión de su cara, sus ojos, su boca, la forma en la que llevaba las orejas, su cabeza y su cuerpo. Cada parte de ella delectaba pesar" (1998, 90). Poole también escribió: "Es difícil observar el notable comportamiento de los elefantes durante una ceremonia de recepción familiar o de unión de grupo, el nacimiento de un nuevo miembro de la familia, una interacción de juego, el apareamiento, el rescate de un miembro de la familia o el arribo de un macho en celo y no imaginar que tienen muy fuertes emociones que pueden ser mejor descritas por palabras tales como dicha, felicidad, amor, sentimientos de amistad, exhuberancia, diversión, placer, compasión, alivio y respeto" (1998, 90-91). Tuve el placer de visitar a Ian Douglas-Hamilton y sus colegas, quienes estaban estudiando a los elefantes en la Reserva Samburu en el norte de Kenya en julio de 2005 y me maravillé profundamente por mi propia experiencia de las vidas profundamente emocionales de estos magníficos animales que forman lazos extremadamente estrechos con otros miembros del grupo.

REFERENCIAS

1. Allen, C., and Marc Bekoff. 1997. *Species of Mind: The Philosophy and Biology of Cognitive Ethology*. Cambridge: MIT Press.
2. Appel, A. 2005. Chimp "Dinner Conversation" Proof of Ape Speech? <http://news.national>
3. http://www.geographic.com/news/2005/10/1020_051020_chimps_talk.html.
4. AZA (American Zoo and Aquarium Association), Executive summary: Visitor learning in zoos
5. and _____ aquariums. <http://www.aza.org/ConEd/VisitorLearning/Documents/VisitorLearning>
6. *ExecutiveSummary.pdf*.
7. Bekoff, M., ed. 2000a. *The Smile of a Dolphin: Remarkable Accounts of Animal Emotions*.
8. Washington, D.C.: Random House/Discovery Books.
9. Bekoff, Marc. 2000b. "Animal Emotions: Exploring Passionate Natures." *BioScience* 50:861-
10. 70.
11. ——. 2000c. *Strolling with Our Kin: Speaking for and Respecting Voiceless Animals*. New York: Lantern Books.
12. ——. 2001. "Observations of Scent-marking and Discriminating Self from Others by a Domestic Dog (*Canis familiaris*): Tales of Displaced Yellow Snow." *Behavioural Processes* 55:75-79.
13. ——. 2002a. *Minding Animals: Awareness, Emotions, and Heart*. New York: Oxford Univ.

18. Press.
19. ———. 2002b. "Animal Reflections." *Nature* 419:255.
20. ———. 2003. "Minding Animals, Minding Earth: Old Brains in New Bottlenecks." *Zygon*:
21. *Journal of Religion and Science* 38 (December): 911–41.
22. ———. 2004. "Wild Justice and Fair Play: Cooperation, Forgiveness, and Morality in
Animals."
23. *Biology & Philosophy* 19:489–520.
24. ———. 2006. *Animal Passions and Bestly Virtues: Reflections on Redecorating
Nature*. Philadelphia:
25. Temple Univ. Press.
26. 102 *Zygon*
27. ———. In press. "Animal Emotions and Animal Sentience and Why They Matter:
Blending
28. 'Science Sense' with Common Sense, Compassion and Heart." In *Animals, Ethics,
29. and Trade*, ed. Jacky Turner and Joyce D'Silva. Earthscan Publishing.
30. Bekoff, Marc, and C. Allen. 1997. "Cognitive Ethology: Slayers, Skeptics, and
Proponents."
31. In *Anthropomorphism, Anecdote, and Animals: The Emperor's New Clothes?* ed. R.
W.
32. Mitchell, N. Thompson, and L. Miles, 313–34. Albany: State Univ. of New York Press.
33. Bekoff, Marc, C. Allen, and G. Burghardt, eds. 2002. *The Cognitive Animal: Empirical
and
34. Theoretical Perspectives on Animal Cognition*. Cambridge: MIT Press.
35. Bekoff, Marc, and Jan Nystrom. 2004. "The Other Side of Silence: Rachel Carson's
Views
36. of Animals. *Zygon: Journal of Religion and Science* 39 (December): 861–83.
37. Bekoff, Marc, and P. Sherman. 2004. "Reflections on Animal Selves." *Trends in
Ecology and
38. Evolution* 19:176–80.
39. Bentham, Jeremy. [1789] 1996. *Introduction to the Principles of Morals and
Legislation*. New
40. York: Oxford Univ. Press..
41. Berridge, K. 2003. "Comparing the Emotional Brains of Humans and Other Animals."
In
42. *Handbook of Affective Sciences*, ed. R. J. Davidson, K. R. Scherer, and H. H.
Goldsmith,
43. 25–51. New York: Oxford Univ. Press.
44. Blum, D. 2002. *Love at Goon Park: Harry Harlow and the Science of Affection*.
Cambridge,
45. Mass.: Perseus.
46. Bradshaw, G. A., et al. 2005. "Elephant Breakdown." *Nature* 433:807.
47. Bshary, R., W. Wickler, and H. Fricke. 2002. "Fish Cognition: A Primate's Eye View."
*Animal
48. Cognition* 5:1–13.
49. CIWF. 2005. From Darwin to Dawkins: The Science and Implications of Animal
Sentience
50. (international conference). <http://www.ciwf.org/conference2005>;
<http://www.ciwf.org/>
51. [education/international.html](http://www.ciwf.org/education/international.html).
52. Clayton, P., and J. Schloss, eds. 2004. *Evolution and Ethics: Human Morality in
Biological
53. and Religious Perspective*. Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans.

54. Couturier, L. 2005. *The Hopes of Snakes and Other Tales from the Urban Landscape*. Boston: Beacon.
55. Crace, John. 2005. "Mary Midgley: Moral Missionary." *The Guardian*, 20 September.
57. Dalai Lama. 2005. *The Universe in a Single Atom: The Convergence of Science and Spirituality*. New York: Morgan Road Books.
59. Darwin, Charles. [1871] 1936. *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*. New York: Random House.
61. ——. [1872] 1998. *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. 3d ed., with Introduction, Afterword, and Commentaries by Paul Ekman. New York: Oxford Univ. Press.
64. de Waal, Frans B. M. 1999. "Cultural Primatology Comes of Age." *Nature* 399:637–38.
65. ——. 2001. *The Ape and the Sushi Master*. New York: Basic Books.
66. ——. 2005. *Our Inner Ape*. New York: Riverhead Books.
67. Goodall, Jane. 1990. *Through a Window: My Thirty Years with the Chimpanzees of Gombe*. Boston: Houghton Mifflin.
69. ——. 2005. *Harvest for Hope: A Guide to Mindful Eating*. New York: Warner Books.
70. Goodall, Jane, and Marc Bekoff. 2002. *The Ten Trusts: What We Must Do to Care for the Animals We Love*. San Francisco: HarperCollins.
72. Griffin, Donald R. 2001. *Animal Minds*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
73. Gould, Stephen J. 2000. "A Lover's Quarrel." In *The Smile of a Dolphin: Remarkable Accounts* ed. Marc Bekoff, 13–17. Washington, D.C.: Random House/Discovery Books.
74. Haraway, Donna. 2003. *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
78. Harvey, Graham. 2006. "Animals, Animists, and Academics." *Zygon: Journal of Religion and Science* 41 (March): 9–19.
80. Holy, T. E., and Z. Guo. 2005. "Ultrasonic Songs of Male Mice." *PloS (Public Library of Science) Biology* 3:1–10.
82. Howell, Nancy. 2006. "'Going to the Dogs': Canid Ethology and Theological Reflection." *Zygon: Journal of Religion and Science* 41 (March): 59–69.
84. Kaminski, J., J. Call, and J. Fischer. 2004. "Word Learning in a Domestic Dog: Evidence for 'Fast Mapping.'" *Science* 304:1682–83.
86. Marc Bekoff 103
87. Kurlansky, M. 2005. *1968: The Year that Rocked the World*. New York: Random House.
88. Leake, Jonathan. 2005. "The Secret Life of Moody Cows." *The Sunday Times*. <http://www.timesonline.co.uk/article/0,,2087-1502933,00.html>.
90. Leopold, Aldo. 1948. *A Sand Country Almanac*. New York: Oxford Univ. Press.
91. Long, W. J. 1906. *Brier-patch Philosophy by "Peter Rabbit"*. Boston: Ginn and Company.

92. Lorenz, Konrad. 1991. *Here I Am—Where Are You?* New York: Harcourt, Brace, and
93. Jovanovich.
94. McComb, K., L. Baker, and C. Moss. 2005. "African Elephants Show High Levels of Interest
95. in the Skulls and Ivory of Their Own Species." *Biology Letters*. <http://www.elephant>
96. [voices.org/why_comm/McComb.pdf](http://www.voices.org/why_comm/McComb.pdf).
97. McDaniel, Jay. 2006. "All Animals Matter: Marc Bekoff 's Contribution to Constructive
98. Christian Theology." *Zygon: Journal of Religion and Science* 41 (March): 29–57.
99. McRae, M. 2000. "Central Africa's Orphaned Gorillas: Will They Survive the Wild?"
100. *National Geographic* (February): 86–97.
101. Meir, E., S. Andelman, and H. P. Possingham. 2004. "Does Conservation
102. Planning Matter in a Dynamic and Uncertain World?" *Ecology Letters* 7:615–22.
103. Miller, Henry. 1957. *Big Sur and the Oranges of Hieronymus Bosch*. New York: New Directions.
104. Mott, M. 2005. "Dogs Used as Shark Bait on French Island." http://news.nationalgeographic.com/news/2005/10/1019_051019_dogs_sharks.html.
105. Oliver, Mary. 1992. *New and Selected Poems*. Boston: Beacon.
106. *New York Times*. 2005. "My Little Chickadee." Editorial, 3 March. <http://www.nytimes.com/2005/03/03/opinion/03thu4.html>.
107. Panksepp, J. 2005a. "Beyond a Joke: From Animal Laughter to Human Joy." *Science* 308:62–
108. 63. Also at <http://news.bbc.co.uk/2/hi/science/nature/4401695.stm>.
109. ———. 2005b. "Affective Consciousness: Core Emotional Feelings in Animals and Humans." *Consciousness and Cognition* 14:30–80.
110. Papineau, D. 2005. "Looking Ahead to Future Brain Studies." Review of *The New Brain Sciences: Perils and Prospects*, ed. D. Rees and S. Rose. *Nature* 433:803.
111. Poole, J. 1998. "An Exploration of a Commonality between Ourselves and Elephants." *Etica & Animalia* (September), 85–110.
112. Preston, S. D., and F. B. M. de Waal. 2002. "Empathy: Its Ultimate and Proximate Bases." *Behavioral and Brain Sciences* 25:1–72.
113. Rollin, B. E. [1989] 1998. *The Unheeded Cry: Animal Consciousness, Animal Pain and Science*. Ames: Iowa State Univ. Press.
114. Rothenberg, D. 2005. *Why Birds Sing: A Journey through the Mystery of Birdsong*. New York: Basic Books.
115. Saunders, C. D. 2003. "The Emerging Field of Conservation Psychology." *Human Ecology Review* 10:137–49.
116. Schloss, J. 2005. Nature in Belief: Evolutionary Explanation, Biological Function, and Religious Purpose. Calvin College Seminar in Christian Scholarship. <http://www.calvin.edu/scs/2004/seminars/templeton>.
- 117.

128. "Settling Doubts about Livestock Stress." 2005. *Agricultural Research* (March), <http://www.ars.usda.gov/is/AR/archive/mar05/stress0305.htm>.
129. *usda.gov/is/AR/archive/mar05/stress0305.htm*.
130. Sharpe, L. 2005. *Creatures Like Us?* Exeter, U.K.: Imprint Academic.
131. Skutch, A. 1996. *The Minds of Birds*. College Station: Texas A&M Univ. Press.
132. Smith, Doug W. 2005. "Meet Five, Nine, and Fourteen, Yellowstone's Heroine Wolves." *Wildlife Conservation* (February), 28-33.
133. *Wildlife Conservation* (February), 28-33.
134. Sneddon, L. U. 2003. "The Evidence for Pain in Fish: The Use of Morphine as an Analgesic." *Applied Animal Behaviour Science* 83:153-62.
135. *Applied Animal Behaviour Science* 83:153-62.
136. Sussman, R., and A. R. Chapman, eds. 2004. *The Origins and Nature of Sociality*. Chicago: de Gruyter.
137. de Gruyter.
138. Vining, Joanne. 2003. "The Connection to Other Animals and Caring for Nature." *Human Ecology Review* 10:87-99.
139. *Ecology Review* 10:87-99.
140. Vuilleumier, P. 2005. "Staring Fear in the Face." *Nature* 433:22-23.
141. Warden, C. J., and L. H. Warner. 1928. "The Sensory Capacities and Intelligence of Dogs, with a Report on the Ability of the Noted Dog 'Fellow' to Respond to Verbal Stimuli." *Quarterly Review of Biology* 3:1-28.
142. *Quarterly Review of Biology* 3:1-28.
143. *Quarterly Review of Biology* 3:1-28.
144. 104 *Zygon*
145. Whitehead, H. 2003. *Sperm Whales: Social Evolution in the Oceans*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
146. Press.
147. Whiten, A., et al. 1999. "Cultures in Chimpanzees." *Nature* 399:682-85.
148. "Wild Gorillas Seen to Use Tools." 2005. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/science/nature/4296606.stm>.
149. *stm*.
150. Wrangham, R., and N. Conklin-Brittain. 2003. "Cooking as a Biological Trait." *Comparative Biochemistry and Physiology, Part A* 136:35-46.
151. *Biochemistry and Physiology, Part A* 136:35-46.
152. Wynne, Clive D. L. 2004a. *Do Animals Think?* Princeton, N.J.: Princeton Univ. Press.
153. ———. 2004b. "The Perils of Anthropomorphism." *Nature* 428:606.
154. ———. 2004c. "Fair Refusal by Capuchin Monkeys." *Nature* 428:140.
155. Yarri, Donna. 2005. *The Ethics of Animal Experimentation: A Critical Analysis and Constructive Christian Proposal*. New York: Oxford Univ. Press.
156. *Christian Proposal*. New York: Oxford Univ. Press.
157. ———. 2006. "Animals as Kin: The Religious Significance of Marc Bekoff's Work." *Zygon: Journal of Religion and Science* 41 (March): 21-28.
158. *Journal of Religion and Science* 41 (March): 21-28.